

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias y Humanidades

Departamento de Letras

ERNESTO SABATO, ENSAYISTA

MARIA ISABEL PRADO COBOS DE BOLANOS

GUATEMALA

1995

ERNESTO SABATO, ENSAYISTA

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias y Humanidades

Departamento de Letras



ERNESTO SABATO, ENSAYISTA

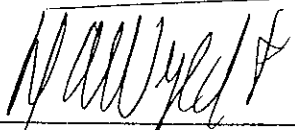
MARIA ISABEL PRADO COBOS DE BOLANOS

Trabajo de investigación presentado para optar al
grado académico de Licenciada en Letras.


GUATEMALA, C. A

1995

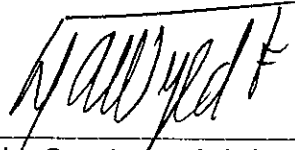
Vo. Bo. :

(f) 
Licenciado Gustavo Adolfo Wyld

Tribunal:

(f) 
Licenciada Margarita Carrera

(f) 
Licenciada Rossana Pinillos

(f) 
Licenciado Gustavo Adolfo Wyld

Fecha de aprobación: 22 de junio de 1995

“Un ensayo es, sobre todas las cosas, un sustentador de interrogantes, un pensamiento que ensaya acerca de temas significativos, una forma de libertad, un atributo alejado de todo dogmatismo, una peripecia individual.”

Arnold Liberman,
La nostalgia del padre.

A Leopoldo , Leopoldo Jr.,
Mónica y Alejandro

RESUMEN

El presente trabajo abarca el tratamiento de los ensayos de Ernesto Sábato, haciendo hincapié en los aspectos centrales de su pensamiento y en su particular visión del mundo.

Al principio se narra su vida dentro del momento histórico que le ha tocado vivir. Luego se analizan temáticamente cada uno de sus ensayos, a excepción de **Tres aproximaciones a la literatura** que fue prácticamente imposible conseguir, y se ofrece una sinopsis de las líneas esenciales de su pensamiento.

Finalmente, aparecen las conclusiones y se presenta la bibliografía.

CONTENIDO

	PAGINAS
I. INTRODUCCION	1
II. EL AUTOR	
A. Su vida	3
B. Entorno histórico-social	7
III. PENSAMIENTO DE ERNESTO SABATO	
A. La condición humana, una permanente preocupación	9
B. Cosmovisión Sabatiana	15
C. Crisis de la Civilización Occidental a partir de los tiempos modernos	19
D. Las artes, en especial la Literatura como solución al problema del hombre	27
E. Educación	39
F. Política	47
G. El tango	51
H. El Surrealismo	55
I. Diálogos con Borges	59
J. Conversaciones con Carlos Catania	69
K. Ernesto Sábato, visionario	77
L. <u>Nunca más</u>	83
M. El ser humano en el mundo	87

IV. CARACTERISTICAS LITERARIAS	91
V. CONCLUSIONES	97
VI. BIBLIOGRAFIA	101

I. INTRODUCCION

La obra de Ernesto Sábato, como ensayista, gira en torno a una idea que lo inquieta. Más que una simple idea, es una obsesión, y todos sus ensayos están impregnados de ella: la condición del ser humano.

Sábato se revela profundamente consternado por la situación del hombre en este mundo, sus angustias y soledades, y lo analiza a través de la historia. También es necesario mencionar que Sábato, escritor visionario, ha pronosticado, desde sus inicios como literato, el derrumbamiento del hombre. Sin embargo, le ha buscado afanosamente una solución a este problema y ha concluido que la solución está en el arte; en los poderes paliativos de la ficción como liberadora de los sentimientos profundos del autor.

Evidentemente, Ernesto Sábato escribe sus ensayos impulsado por el amor y por la preocupación que siente por el ser humano, e influido por su contacto y conocimiento del mundo científico. Pero en todos ellos, cualquiera sea el tema que abarque, existe una honda melancolía y una gran sensibilidad propias de su índole de artista.

Por lo tanto, la finalidad primordial de este estudio es analizar el pensamiento Sabatiano y descubrir lo que haya de humano en su contenido, como también lo que constituya su aporte al arte literario.

II. EL AUTOR

A. Su vida

En una provincia de Buenos Aires, llamada Santos Lugares, nace Ernesto Sábato el 24 de junio de 1911. Es miembro de una familia de italianos inmigrantes, como la mayoría de los pobladores de dicha región, mejor conocida con el nombre de "Pampa húmeda".

La niñez de Sábato es de encierro y cautiverio, de indefensión. Su hermano muere unos días antes de su nacimiento. La madre, como consecuencia del fallecimiento, lo sobreprotege y aísla del mundo que lo rodea. A los 12 años se le envía a continuar estudios al Colegio Nacional de la Universidad de La Plata, hecho que viene a agravar su situación. Por primera vez Sábato se aparta de su familia y, por su misma condición provinciana, los chicos de su edad se burlan de él. La soledad y la angustia se instalan en su interior, en forma permanente. Desde ese momento percibe la hostilidad del mundo y, como consecuencia, el dolor que ésta imprime en su ánimo signará su obra.

Ingresa en la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de La Plata. Allí, alentado por la nitidez de una demostración matemática, siente el goce espiritual que trae el orden, la simetría. En la ciencia encuentra la armonía que tanto necesita su espíritu.

Al respecto, Sábato (1974:13) relata:

“Todavía recuerdo el goce intenso y puro que experimenté cuando sentí y viví una demostración matemática: todo el orden, toda la pureza que faltaba en mi turbia vida secreta de adolescente solitario, la encontraba en aquel orbe transparente y riguroso, ordenado y bello de la geometría. También por vez primera, aunque todavía en forma inconsciente, mi espíritu fue desgarrado por dos fuerzas opuestas: mi tendencia a hundirme en la oscuridad total y mi ansiedad por rescatarme a mí mismo de ese infierno, mediante las potencias del orden y la claridad.”

En 1930 participa en movimientos anarquistas y llega a ser dirigente de la Federación Juvenil Comunista. Como consecuencia, habrá de vivir un tiempo en la clandestinidad.

En 1934 viaja a Bruselas como delegado del partido comunista, para participar en un congreso por la paz, contra el fascismo y la guerra. Después de leer exhaustivamente la obra de Marx, a quien respeta y admira, se aparta del régimen comunista y continúa sus estudios científicos hasta obtener el doctorado en física en la Universidad de La Plata. En el año 37 obtiene una beca para investigar las relaciones atómicas en el laboratorio Curie de París. Después viaja a Estados Unidos, al Institute of Technology de Massachusetts.

Sin embargo, nada parece satisfacer su espíritu atormentado, como él mismo nos dice (1974:17):

“Pero, en el momento mismo en que las ciencias físico-matemáticas me acababan de salvar, empecé a comprender que no me servían: eran un refugio en medio de la tormenta, pero nada más (aunque nada menos) que eso. No sé si el espíritu de todos o el de algunos pocos es así, pero el mío parece regirse por una alternativa entre la luz y las tinieblas, entre el orden y el desorden.”

Finalmente, Ernesto Sábato se entrega en cuerpo y alma a la literatura, con la profunda convicción de su poder restaurador y con ciertas ideas obsesivas que plasma y desarrolla en todas sus obras. Esto no debe interpretarse como una traición a la ciencia, sino como un modo de “fidelidad a su condición humana”.

B. Entorno histórico-social

Ernesto Sábato pertenece a la llamada "generación intermedia", según los textos de literatura argentina, que va después de 1930 y llega hasta 1955.

El año de 1930 señala el fin del liberalismo y el principio de la gran crisis nacional. Es importante remontarnos a principios de siglo y hacer notar que Argentina fue invadida por inmigrantes españoles e italianos que influyeron considerablemente en su cultura. Traían en sus mentes la idea de formar una sociedad industrial, que daría origen al proletariado. Su poder se acrecienta, atrae a los hombres del área rural e indicia ser una masa trabajadora. En 1930 deponen al presidente Yrigoyen, suceso que origina la "década infame", llamada así por la entrega del país a los intereses imperialistas extranjeros, principalmente a los de Inglaterra. Esta es la Argentina en que Sábato vive y cuya situación lo afectará como persona y como escritor. Su amada patria se ve acosada por dos clases sociales: una, la mayoría trabajadora; la otra, la minoría dominante, que era la acaudalada. En cuanto al ámbito literario, Sábato se ve influido por dos grupos de escritores: el de Florida (Jorge Luis Borges) y el de Boedo (Roberto Arlt).

A Sábato lo afectaron dos sucesos: la guerra civil española y la Segunda Guerra Mundial. Además, Argentina padeció un desmedido aumento de población: de 8.5 millones de habitantes en 1918 a 13 millones en 1940, lo que trajo graves consecuencias de indigencia.

En 1946, Perón, líder de los marginados, es nombrado presidente bajo el lema: "Alpargatas sí, libros no". Durante esta época se ejerce un gran control estatal y los intelectuales sufren la opresión. En 1955 concluye la presidencia de Perón y surge un nuevo grupo de escritores jóvenes que, junto con los de la generación intermedia, publican libremente sus obras.

Bajo estas circunstancias de agobio y angustia, entre un conflicto político y otro espiritual, Sábato ejerce su oficio de escritor.

III. PENSAMIENTO DE ERNESTO SABATO

A. La condición humana, una permanente preocupación

Desde el primer momento en que Sábato sintió la necesidad de escribir, sus escritos se centraron en su máxima preocupación: **el hombre**, ese ser animado y racional, dotado de espíritu. Esta preocupación es de suma importancia y nos atañe a todos, sin importar razas, épocas ni barreras geográficas.

En **Uno y el universo**, primera obra ensayística que Sábato publicó, plantea el problema del hombre frente a sí mismo y frente al universo que lo rodea. El escritor se cuestiona sobre el hombre y trata de hallar respuesta a sus interrogantes. Examina el mundo con todo lo infinito, material, vegetal o animal que pudiera haber en él. El ser humano, perplejo ante ese mundo que lo rodea, completa su creación. Dice Sábato (1982:126):

“... cada uno de nosotros, en un continuo acto de creación está llenando el ámbito de colores y música, groseros o delicados, complejos o simples, según nuestra propia sensibilidad.”

Así, la verdadera concepción del universo es necesariamente subjetiva; todos los atributos que el ser humano da del mundo provienen de su propia manera de percibir las cosas (1982:125):

“Pero la realidad no está solamente fuera sino también dentro del hombre, constituida por una unidad sujeto-objeto que no puede ser escindida.”

Sábato contempla al hombre desde muchos ángulos y perspectivas, pero no puede dejar de lado su propia vida, su propia experiencia. Es por eso que presenta al ser humano, psicológicamente hablando, como un ente desvalido (su infancia), pero dotado de razón (su espíritu científico).

El criterio científico para tratar la condición humana, según Sábato (1982: 27), es general y abstracto:

“Así, a medida que la ciencia se vuelve más abstracta y en consecuencia más lejana de los problemas, de las preocupaciones, de las palabras de la vida diaria, su utilidad aumenta en la misma proporción.”

Científicamente, no interesan los sentimientos de cada hombre, ni tampoco las cosas concretas que lo rodean, sino únicamente las abstracciones que no son más que evanescencias del mundo cotidiano (1982: 28):

“El universo que nos rodea es el universo de los colores, sonidos y olores; todo eso desaparece frente a los aparatos del científico, como una formidable fantasmagoría.”

Para Sábato y para cualquiera, indudablemente, este tipo de análisis es deprimente ya que se hacen a un lado los valores inherentes al ser humano, sus emociones y sus angustias. Sin embargo, no se puede desestimar por completo la ciencia, ya que tanto ella como la filosofía buscan el ordenamiento del mundo exterior, **“con un sentido de la observación y empeño teórico”**. Tristemente, el verdadero científico supera sus deseos, prejuicios y vanidades, propios de la condición humana, para lograr la total abstracción. Por el contrario, la aprehensión del ser humano y de su condición a través de lo literario, reconoce todos los valores, sentimientos, gozos, tristezas, temores, debilidades y grandezas de cada individuo. La literatura nos permite un acercamiento verdadero al amor, a la belleza, al goce de la vida, aspecto que explica la decisión que toma Sábato de abandonar el mundo científico.

En cuanto al enfoque religioso, Sábato no hace referencia a ninguna religión en particular.

Socialmente, tampoco es partidario de ningún régimen político, pero sí está en desacuerdo con la burguesía y con los estados totalitarios. Sábato (1982:12) considera que, ideológicamente, el comunismo es la **“interpretación laica del cristianismo”**, pero al llevarlo a la práctica se reduce a la pérdida total de libertad:

“... nada vale luchar por la justicia social si no es al propio tiempo una lucha por la libertad del ser humano y por la dignidad que le corresponde.”

Considera el fascismo como una **“barbarie espiritual, esclavitud de las almas y de los cuerpos, odio nacional, demagogia y guerra.”**

Piensa que los monopolios son engendrados por la libre iniciativa y acarrearán paros, miseria, fascismo y, por lo tanto, guerra. Sin embargo, está consciente de la necesidad del **“otro”**.

En resumen, la condición humana no es más que la situación del hombre en su relación con el universo, incluyendo sus tendencias estéticas, místicas, morales, así como sus sentimientos, emociones y angustias. Según Sábato, el hombre se enfrenta al mundo real y al imaginario, a sí mismo y al **“otro”**, a Dios y a la ausencia de Dios, en un juego de dualidades explicables desde diversas ópticas (ciencia,

política, literatura, etc.), y considera que los problemas básicos de la condición humana son **“la muerte, la soledad, el sentido de la existencia, el ansia de poder, la esperanza o la desesperanza”**.

Yo considero que la preocupación de Sábato por la condición humana nos atañe a todos; es un problema universal. Cada día vemos cómo el hombre se destruye a sí mismo de diversas maneras: en guerras entre hermanos, con el uso de las drogas, legalizando el aborto, asesinando a niños inocentes. Esto constituye un constante aniquilamiento, una batalla campal del hombre contra el hombre. En el mundo reinan la tristeza y una profunda soledad, que son los signos del hombre que lo habita. Los valores, si existen, ya no cuentan; las armas prevalecen como instrumentos básicos de defensa, para sobrevivir en la gran selva que es nuestro hábitat. La condición humana debería ser una permanente preocupación para todos los hombres; si pensáramos más en ella, quizás mejoraríamos el mundo y lo rescataríamos de la hecatombe que se avisa. Pienso que la solución sería retornar a los valores espirituales, amar sin límite a nuestros hermanos y sumergirnos en lo más profundo de su alma para conocerlos. Debemos dejar a un lado las cosas materiales

y sin sentido que nos rodean porque, detrás del telón de ese gran teatro en que residimos, sólo queda la tristeza, la desesperanza y la frustración.

B. Cosmovisión Sabatiana

Leer a Sábato es una experiencia apasionantemente rigurosa, porque penetra en el ser humano con toda la fuerza de su yo interno, rotundo y constante.

Cada uno de sus ensayos gira en torno a una idea obsesiva, una especie de "cosmo-obsesión" (1990:35):

"Las obsesiones tienen sus raíces muy profundas, y cuanto más profundas menos numerosas son. Y la más profunda de todas es quizá la más oscura pero también la única y todopoderosa raíz de las demás, la que reaparece a lo largo de todas las obras de un creador verdadero..."

La cosmo-visión de Sábato es el hombre. El hombre se encuentra solo, angustiado, incomunicado y tiende a la alienación, a la cosificación de su ser. Definitivamente, el hombre que Sábato nos presenta trasunta sus propias angustias y anhelos y es el reflejo de sus conflictos internos, gobernados por dos grandes fuerzas: el bien y el mal (1976:174):

"La tarea central de la novelística de hoy es la indagación del hombre, lo que equivale a decir

que es la indagación del Mal. El hombre real existe desde la caída. No existe sin el demonio: Dios no basta.”

Sábato nos presenta, con profundidad y humildad no fingidas, su pasión por el hombre y por todo lo que le atañe; lo explica en sus ensayos con sobriedad y elegancia, pero en forma reiterada, obsesiva, como si se tratara de un caleidoscopio de ideas que representase la figura del hombre en imágenes multiplicadas simétricamente.

En **Uno y el universo**, el hombre se enfrenta a sí mismo y al cosmos en que habita. En **Hombres y engranajes** hace una reflexión sobre la evolución del hombre a partir de los tiempos modernos y su involución como ser humano provocada por el progreso de la ciencia. Esta obra testimonia las diversas etapas de la vida del hombre a la luz del análisis histórico. En **Heterodoxia**, Sábato enfrenta al hombre y a la mujer; analiza todo lo que los circunda desde una perspectiva literaria, política, religiosa y esencialmente humanística. En **Apologías y rechazos** presenta ensayos sobre diversos tópicos, sin conexión aparente entre sí, como lo son Da Vinci, Pedro Henríquez Ureña, la educación, los judíos, la libertad, etc. Sin embargo, en todos ellos está presente su cosmo-visión y, como figura central, el hombre. En **El escritor y**

sus fantasmas, Sábato postula que la literatura es la solución del problema existencial del hombre; se interroga obsesivamente sobre “¿por qué, cómo y para qué se escriben ficciones?”. En **La cultura en la encrucijada nacional**, quien le preocupa primordialmente es el hombre argentino y ofrece soluciones a sus problemas culturales. No obstante, dichos problemas son los mismos para toda América Latina y para el hombre universal.

Hay varios libros que tratan sobre Ernesto Sábato y su obra. Entre ellos, uno corresponde a unos diálogos con Jorge Luis Borges; otro, a una serie de entrevistas que llevó a cabo Carlos Catania. Lo importante es que, en ambos, Sábato reitera sus ideas y conceptos sobre el mundo y el hombre.

Sábato insiste en la conveniencia de no abarcar muchos temas, sino de profundizar en aquellos que realmente interesan por su trascendencia.

Yo creo que Sábato sí ha cumplido sus palabras acerca de escribir poco y sobre el mismo tema, sobre su idea obsesiva. A Sábato lo que le importa es el hombre y por eso se ha dedicado a su estudio. Es probable que, como artista de las letras y la pintura, sea más sensible a lo que ocurre en el mundo; además, su patria, Argentina, ha sido testiga de las peores vejaciones humanas, al igual que muchos otros países.

Yo creo que Sábato conoce profundamente al hombre, no sólo por su contacto con él, sino que también a través de la lectura de obras de autores que lo han tomado como centro y finalidad: Dostoievski, Kafka, Melville, etc.

C. Crisis de la civilización occidental a partir de los tiempos modernos

¿Qué se entiende por civilización occidental? Según el diccionario de la Real Academia Española (1992:484), civilización es “el conjunto de ideas, creencias religiosas, ciencias, técnicas, artes y costumbres propias de un determinado grupo humano”. Occidental es “el conjunto de países de varios continentes, cuyas lenguas y culturas tienen su origen principal en Europa”. Según esto, la civilización occidental abarca Europa, América y Australia.

A Ernesto Sábato le preocupa profundamente el hecho de que el hombre haya ido evolucionando en todo sentido y señala que esto ha ocurrido a partir de los tiempos modernos, concretamente en el Renacimiento, que sustituye los términos de eternidad y metafísica medievales por un mundo físico regido por la cantidad y la abstracción.

En **Hombres y engranajes** examina los términos de esta preocupación. En el epígrafe de la obra cita a Chestov: “¡La historia de la transformación de las convicciones!”

A través de la historia, el ser humano ha ido transformándose y tristemente degenerándose hasta caer en la crisis en que actualmente se encuentra. Sábato sitúa el origen de este declive, como ya se dijo, en el Renacimiento. En esta etapa de la historia de la humanidad, los valores se tergiversaron y se redujo la condición

humana a un engranaje más de la “**gigantesca maquinaria anónima**”, que es el universo.

Se suele afirmar que la Edad Media finaliza con la toma de Constantinopla en 1453, aunque Sábato piensa que es muy radical cortar de tajo y fijar la fecha de un acontecimiento que se ha venido forjando paulatinamente. No obstante, lo que interesa tener en cuenta es que los tiempos modernos dieron un viraje a la concepción del hombre y su destino.

El hombre moderno ya no se encuentra inmerso en el mundo de los valores espirituales, que tienen a Dios como único fin, como en el caso del hombre medieval. Sus metas se han vuelto mundanas, materialistas; se trazan en connivencia con la razón y el dinero. Así, el dinero viene a ser el impulsor principal de la Primera Cruzada. Paradójicamene, esta cruzada que se inicia como una empresa con fines religiosos es la que hace resurgir el comercio con Oriente. Por lo tanto, las Cruzadas promovieron el lujo y la riqueza, y consecuentemente el ocio. Con estos “**atributos**” nace la clase burguesa. El hombre se va formando, o mejor dicho deformando, asentado en estos nuevos “**valores**”. Sus ojos ya no buscan a Dios. Hay un retorno a la naturaleza y a la realidad, pero con carácter secular y profano. En un principio, el hombre renacentista se volcó amorosamente hacia la naturaleza y sus criaturas, como lo hizo San

Francisco; pero después esta actitud desembocó en dominación. Nace, según Sábato (1991:32), la ciencia positivista:

“El hombre secularizado -animal instrumentificum- lanza finalmente la máquina contra la naturaleza, para conquistarla. Pero dialécticamente ella terminará dominando a su creador.”

El hombre, y también su relación con sus semejantes, cambió. Durante la época medieval, la sociedad es estática, conservadora y espacial; se basa en la tierra. En cambio, en el Renacimiento es dinámica, liberal y temporal, propia de las ciudades. En la Edad Media, el tiempo no se medía, era eterno. En cambio, en el Renacimiento, el tiempo valía oro y era necesario medirlo. El espacio, también. Esto es una muestra del cambio en la mentalidad del ser humano, de un hombre que cada vez se hace más metalizado.

Siguiendo las reflexiones de Sábato, notamos que, a partir del Siglo XV, el mundo occidental se ve inundado del instrumento que objetiva el tiempo: el reloj. Pasarán siglos para que el tiempo recobre su valor subjetivo y, como él dice (1991:34), **“Habrá que llegar hasta la novela actual para que el viejo tiempo intuitivo sea recuperado por el hombre”**.

Así, el burgués que calcula su tiempo y que todo lo cuantifica pierde aprecio por lo espiritual y construye la máquina que lo hace más eficiente. La máquina substituye al hombre y lo deja inserto en un mundo de soledad y nostalgia.

Ernesto Sábato dice (1991:136) que el Renacimiento **“comenzó siendo individualista para conducir a la masificación, comenzó volviéndose hacia la naturaleza para terminar en la máquina, comenzó reivindicando al hombre concreto para concluir en la abstracción de la ciencia”**. Es decir, una aparente humanización que condujo a la deshumanización.

Ya con este panorama de los tiempos modernos, comprendemos por qué el ser humano ha ido perdiendo gradualmente sus valores; se ha ido cosificando y sumiendo en la crisis. Lo que realmente le interesa es el dinero y la razón, que son los dos requerimientos básicos para impulsar la ciencia. También surgió el culto a la ciencia, que se supone libera al hombre de sus males físicos y metafísicos. Sin embargo, resulta ser todo lo contrario, ya que la ciencia parece ajena a todo lo que es más valioso para el ser humano: sus emociones, sentimientos, esperanzas, temores, angustias, su amor a Dios. La ciencia transforma al hombre en un ser grotesco y lo manipula hasta convertirlo en un monigote. Es totalmente imposible despojar al hombre de su alma y reducirlo

únicamente a lo somático. El hombre es la suma del cuerpo y el alma, y con ambos es capaz de modificar el medio en que vive, sobre todo a través de la cultura. Irónicamente, es el medio el que destruye al hombre. Dice Sábato (1991:66):

“...la mecanización de Occidente es la más vasta, espectacular y siniestra tentativa de exterminio de la raza humana.”

No obstante, el hombre, con todo y la mecanización, ha sobrevivido a diversos regímenes como son el fascismo y el comunismo, que conducen a la cosificación del ser humano (1991:78):

“...el Superestado necesita hombres cosas intercambiables, como repuestos de una maquinaria.”

Sábato (1991:79) circunscribe todo el derrumbe del hombre a un hecho desastroso:

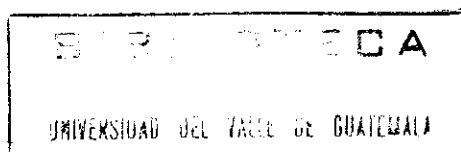
“... Ciencia y máquina se fueron alejando hacia un olimpo matemático, dejando solo y desamparado al hombre que les había dado vida.

Triángulos y acero, logaritmos y electricidad, sinusoides y energía atómica, unidos a las formas más misteriosas y demoníacas del dinero, constituyeron finalmente el Gran Engranaje, del que los seres humanos acabaron por ser oscuras e impotentes piezas.”

Para que la humanidad recupere lo perdido, bastará con que retorne a sus antiguos valores y permanezca irreversiblemente en ellos.

Yo estoy de acuerdo con Sábato al considerar que la centralización exclusiva en la ciencia ha conducido a la destrucción o a la alienación del hombre. Pienso que, si se hubieran conservado los valores del hombre, si se tomaran en cuenta sus sentimientos y emociones, los efectos, los resultados científicos serían maravillosos. Se daría un crecimiento paralelo de lo ético y lo científico. El error ha consistido en darle mayor importancia a la ciencia, es decir, a la maquinización, sustituto del hombre. Por supuesto, detrás de todo están los intereses económicos, la rentabilidad; es decir, la ambición del dinero. Lamentablemente, el dinero parece corromperlo todo; si no, ¿por qué el interés de prolongar las guerras? La verdad es que ya no queda tiempo para amar, para apreciar el arte, para leer. Los seres humanos,

imposibilitados de manifestar nuestros sentimientos, nos abandonamos a una profunda nostalgia que cada vez se va haciendo mayor.



D. Las artes, en especial la literatura, como solución al problema del hombre

El ser humano ha tratado incesantemente de buscar la verdad. Se ha desplegado vertiginosamente, por el correr del tiempo, hacia una patente alienación. El hombre está sumido en su propia soledad, en su aislamiento dentro del universo que habita. Sábato, quien manifiesta sufrir la soledad, encuentra una solución al problema: el arte.

La aproximación al arte despierta un sentimiento que alimenta el espíritu del hombre y lo libera de todo mal. Ocurre así una catarsis que, obviamente, conlleva un sentimiento especial de placer o de satisfacción. ¿Cómo llegó Sábato a estas conclusiones? La infancia de Sábato, como ya vimos en el capítulo referente a su vida, fue de encierro y soledad. Este hecho lo llenó de melancolía y lo hizo pensar en la muerte. Pero no era más que la inquietud normal de un artista, de un hombre profundamente sensible y preocupado por testimoniar los problemas que atañen a la existencia humana. Conmovido por la miseria del hombre y hastiado de la vida burguesa, decidió alistarse en el partido comunista, pero descubrió que no radicaba allí la solución y volvió a encontrarse con la ciencia. Su abatimiento iba en aumento, hasta que descubrió que el arte era la solución a muchos de los problemas internos que padecía. En sus primeras incursiones

artísticas entró en contacto con los surrealistas, aunque él no considera que su obra posea características de esa corriente que se relaciona con el materialismo dialéctico. No obstante, acepta que su obra posee leves rastros de todo lo que ha amado: matemáticas, anarquismo, surrealismo, etc. Después de entrar en contacto con diversas actividades, descubrió que la auténtica salvación del hombre era la novela (1993:21):

“El arte y sobre todo la ficción no se asoció jamás a esa demencial teoría de los tiempos modernos, que lleva precisamente a la objetivación o cosificación del hombre. En las más grandes ficciones hay ideas, pero también hay sueños, símbolos y mitos. Allí encontramos al hombre en su integridad.”

Por eso, según Sábato (1993:22), la ficción salva al hombre de la actual crisis:

“Al enfrentarnos ahora con la crisis más profunda de todos los tiempos, ese saber trágico ha retomado esa antigua y violenta necesidad. Esta catástrofe ha puesto al hombre en las fronteras últimas de su condición, donde reinan la soledad, la incomunicación, la tortura y la muerte, los extremos de la miseria humana que los poetas registran en una nueva mitología del cielo y del infierno.”

En su obra **La cultura en la encrucijada nacional**, también habla sobre lo mismo (1976b:12):

“Y las grandes crisis, en las naciones como en los seres humanos, no son únicamente portadoras de males: sirven para poner en tela de juicio todos los valores, para poner las cosas en su debido lugar.”

Es así como Sábato termina por poner en manos del artista la captación e incluso la solución al problema del hombre (1976b:13):

“...los artistas son invariablemente los más sensibles instrumentos para registrar los murmullos casi secretos de una comunidad.”

También en **El escritor y sus fantasmas** (1976:35 y 36) nos dice que el artista:

“...gracias a su incapacidad de adaptación, a su rebeldía, a su locura, ha conservado paradójicamente los atributos más preciosos del ser humano.”

“El arte de cada época trasunta una visión del mundo y el concepto que esa época tiene de la verdadera realidad y esa concepción, esa visión, está asentada en una metafísica y en un ethos que le son propios.”

Por causa de sus graves problemas de visión, Sábato se dedica, actualmente, a la pintura, como lo hicieron muchos otros escritores: Víctor Hugo, Goeth, Hesse, Blake, Carroll, Baudelaire, Puchkin, Kipling, Rimbaud, Artaud, etc.

A continuación me voy a extender en el tema de la literatura, ya que éste es central para Sábato. Para comenzar, dice (1976b:24) que no existe la originalidad absoluta en la literatura y en el arte en general:

“Todo se construye sobre lo anterior, y en nada humano es posible encontrar la pureza.”

Por eso considera muy importante la lectura; cita constantemente en sus ensayos a grandes escritores: Dostoievsky, Kafka, Proust, Joyce, Faulkner, Balzac, Flaubert, Baudelaire, Valery, Tolstoj, Cervantes, Thomas Hardy, Melville, Malraux, etc. En cuanto a los temas, opina que deben ser buscados en la profundidad, no en el folklore ni en el **“nacionalismo”**. Los temas superficiales no trascienden ni en el tiempo ni en el espacio. Sin embargo, es obvio que reflejan la sociedad en que aparecen. Existen además **“transfusiones culturales”**, ya sea por hechos de conquista o de

guerra, por el comercio o la emigración, o bien por la llegada de una religión prestigiosa a un territorio nuevo (1976b:49):

“Hay evidentemente una relación entre el arte y la sociedad...”

En cuanto a la forma de escribir, ésta debe ser sencilla; no se deben emplear palabras grandilocuentes o pomposas porque es cursi, como las que se escuchan en las telenovelas, o se leen en las historietas, etc., o el lenguaje utilizado por los medios de comunicación, como son la radio, televisión, etc. No hay que confundir **“popular”** con **“populachero”**. Toda gran novela es poesía. El estilo es la forma que el artista emplea para decir lo que tiene que decir y no es más que su manera de ver el mundo. Nuestros pueblos primitivos tenían un sentido profundo y verdadero del amor y la muerte, de la piedad y el heroísmo, que lo manifestaban en la mitología, en cuentos y leyendas, en la alfarería y danzas rituales. Todo esto tristemente se ha perdido y únicamente perdura en el artista que observa sigilosamente el mito y la magia (1976b:63):

“No es, en suma, el artista quien está deshumanizado, no es Van Gogh o Kafka quienes están deshumanizados, sino la humanidad, el público.”

¿Cómo debe ser la novela? Históricamente, la novela surge en los tiempos modernos y llega hasta la declinación, que corresponde a la época contemporánea. Ante todo, en el caso de la buena literatura, es imprescindible decir siempre la verdad y ésta, si lo es, nunca debe estar supeditada a ninguna idea política, moral o religiosa. En la novela, la realidad debe ser siempre objetiva, pero también subjetiva; el escritor debe presentar lo de afuera y lo de adentro de su ser. Lo lírico, como pretenden los científicos, es imposible dejarlo fuera, ya que es el sello personal de la obra, es una manifestación de la visión interna del poeta. Además, a través del subjetivismo, el escritor se descubre a sí mismo frente “al otro” (1976b:122):

“... la novela, colocada como está entre el arte y el pensamiento, desempeña todavía una triple y trascendental misión: La catártica, ya intuida por Aristóteles; la cognoscitiva, al explorar regiones de la realidad que sólo ella puede llevar a cabo; y la integradora de una realidad humana desintegrada por la civilización abstracta.”

¿Cuál es la técnica para escribir novela? Al escribir novela no se puede, ni se debe, seguir un patrón previamente establecido. En la novela todo es permitido, siempre que sea para lograr

pretende profundizar en el subconsciente, se utiliza el monólogo interior. Según Sábato, en nuestros días, interesa la indagación del hombre, y el escritor tiene la libertad de emplear cuanto instrumento o técnica le parezca para poder penetrar en el fondo de la condición humana. Sábato cataloga a Joyce como un auténtico “**muestrario**” de técnicas y estilos. Al escribir novela, no interesa el empleo de una técnica específica, sino la realidad que se transmite y el hecho de no sacrificar nunca la verdad.

Comenta Sábato que los filósofos no son capaces de realizar la reintegración del hombre, que esto se logra únicamente en las novelas cumbres, las cuales nos presentan una visión totalizadora. El hombre no es razón pura, ni mero instinto, como lo pretenden los filósofos; el hombre está dotado de valores espirituales de los cuales no puede prescindir. A partir de la Primera Guerra Mundial se agudizó el ansia de espiritualización, aunque parezca paradójico, y ha continuado a pesar de tantas otras guerras, de tanta depravación y muerte que nos rodea.

A continuación citaré los atributos que Sábato (1976:90) le confiere a la novela:

1. Es una historia (parcialmente) ficticia.
2. Es un tipo de creación espiritual donde se mezclan los sentimientos y pasiones de los personajes.

3. Es un tipo de creación que no demuestra, sino muestra, a diferencia de la ciencia y la filosofía.
4. Es una historia (parcialmente) inventada en que aparecen personajes que van desde corpóreos y sólidos seres hasta transparentes individuos portadores de ideas o estados psicológicos.
5. Es una indagación del drama del hombre, de su condición, de su existencia.

Sábato plantea el siguiente interrogante:

¿Por qué es difícil la lectura de las novelas actuales? Responde:

1. Porque desde el punto de vista, ya no se usa tanto el narrador omnisciente, aquel semejante a Dios que todo lo sabe y todo lo aclara, sino que se escribe desde la perspectiva de cada personaje. Tiene ambigüedad como la vida misma.
2. Porque no hay un tiempo astronómico, que es el mismo para todos, sino diferentes tiempos interiores.
3. Porque no ofrece la lógica de la antigua novela sumida bajo la bota del espíritu racionalista.
4. Porque hay introspección, irrupción en el tenebroso mundo del subconsciente y del inconsciente.
5. Porque los personajes ya no son referidos, sino que actúan

frente a nosotros, acompañados de análisis o descripciones interiores.

Por lo tanto, para poder comprender las novelas de hoy, se debe hacer hermenéutica, es decir, la creación se debe prolongar en el espíritu del lector.

Sábato considera que la ficción novelesca, que es la narración de personajes y problemas, es propia del mundo occidental. ¿Por qué?

1. Por el racionalismo, que al desconocer lo irracional, provocó finalmente su reaparición en el dominio de la fantasía.
2. Por el cristianismo, porque al quebrar la armonía del hombre pagano con el cosmos, creó la conciencia intranquila. Según Pascal el cristiano es un hombre enfermo.
3. Por la tecnocracia, que cosifica al hombre y lo envuelve en una terrible soledad, propia de las grandes ciudades. Como consecuencia, el hombre siente una gran necesidad de comunicarse y la mejor manera de hacerlo es a través de la ficción.
4. Por la inestabilidad social, que al producir un sistema de clases, acentúa el sentimiento de transitoriedad del ser humano, su angustia, su problematicidad y su resentimiento.

5. Por la mecanización de la palabra, que al reemplazar el relato oral por el libro leído en soledad, permitió la profundización y el análisis de los problemas.

Con base en lo citado anteriormente, podemos concluir que el mensaje que nos da Sábato es el siguiente: El hombre, por razón de la abstracción y de su disgregación, se ha sumergido en la soledad y la tristeza, y su única salvación radica en el arte que reivindica el derecho al pensamiento poético. Toda obra, como su creador, está impregnada de elevados valores éticos, gnoseológicos y metafísicos; valores espirituales, ideas o principios morales o religiosos, filosóficos y estéticos. Todo esto es producto de la vida activa y contemplativa del autor.

Toda obra de arte revela los problemas existenciales del ser humano, sus angustias, el deseo de poder, la perplejidad, el temor a la muerte, el anhelo de absoluto y eternidad, la rebeldía ante el absurdo de la existencia, principalmente en la novela. En las ficciones se plantea el problema del bien y el mal, que no es más que la cosmovisión del autor, es decir, una intuición del mundo y de la existencia total del hombre.

Yo considero que el problema del hombre radica principalmente en el aspecto educativo. Las artes, sin duda, contribuyen a aliviar las tensiones internas del ser humano, pero son

pocos los que tienen acceso a ellas. No obstante, queda la opción de educar al pueblo, y el Estado debería utilizar todos los medios a su alcance, especialmente los medios de comunicación, para hacerlo aunque fuera paulatinamente. La apreciación del arte vendrá después. Sin embargo, hay ciertos recursos, como los Periolibros publicados mensualmente por la UNESCO, que constituyen una forma excelente de llevar buena literatura a las personas de pocas posibilidades económicas, o bien las ediciones y reediciones de obras significativas en colecciones rústicas, de bajo costo.

Los niños deben entrar en contacto con el arte desde muy pequeños, así su apreciación se incrementará paulatinamente y producirá en ellos un efecto positivo y totalizador. A través del arte se expresan sentimientos y emociones, que nos permiten apreciar la vida y liberarnos de la cosificación. La literatura nos ayuda a profundizar en los problemas del hombre y a tratar de no caer en la enajenación.

E. Educación

A continuación trataré el tema de la educación, el cual está íntimamente ligado al hombre, ya que aquélla lo moldea, perfecciona sus facultades intelectuales y, en fin, lo forma.

Sábato nos presenta sus ideas sobre la educación en su obra ensayística: **Apologías y rechazos**. A pesar de haber sido escrita en 1971, sus conceptos tienen vigencia. Considera la escuela como un microcosmos donde el niño se debe preparar para vivir en verdadera comunidad, sin incurrir en extremos como el individualismo que ignora a la sociedad, ni tampoco el comunismo que ignora al hombre. Debe existir equilibrio entre la iniciativa individual y el trabajo en equipo, que favorece el diálogo, promueve la solidaridad para el bien común, permite la confrontación de hipótesis y teorías, y elimina los instintos egoístas. De esta forma el niño crece con la idea y el deseo de trabajar junto con los demás y para los demás, sin olvidarse de sí mismo. Una nación formada con estos principios forja hombres libres que reconocen la categoría humana del individuo y, a la vez, están preparados para luchar en comunidad. La escuela debe atender y satisfacer, en lo posible, las necesidades físicas y espirituales de cada alumno, para rescatarlo de la deshumanización a que la ciencia nos ha conducido. Se pretende reintegrar la ciencia y la sabiduría, es decir, humanizar la técnica,

revalorizar la ética y desvirtuar la profanación de la naturaleza. Se opone rotundamente a la ingeniería genética, que es capaz de crear monstruos o genios *in vitro*.

Sábato considera, como ya se dijo, que los problemas educativos se originaron en los tiempos modernos en Europa, al igual que la crisis del hombre en general. En nuestra época se agudizó el problema a partir de 1930, cuando aún en las grandes naciones, como Estados Unidos, los hombres se tambaleaban y se sumergían en la crisis. No obstante, como ya hemos mencionado, de las crisis podemos obtener frutos aleccionadores: nos hacen observar y analizar los problemas, y los artistas son los que mejor pueden intuir y detectar dichos problemas. Sábato opina que los artistas revelan las catástasis del drama nacional en que viven y que aceptar la situación es parte de la adaptación al mundo.

En cuanto a los males que ensombrecen el sistema educativo, Sábato menciona, ante todo, el aprendizaje memorístico y el afán de abarcar muchos conocimientos. ¿Qué ocurre con todos esos conocimientos que memorizamos para un determinado examen? Allí se quedan. Padecemos de olvido, y todo aquello que aprendemos de memoria se pierde. Por eso, como decía Montaigne: "Saber de memoria es no saber". ¿Cuál es la solución? Aprender las cosas como una aventura del pensamiento y la imaginación: vivirlas, sentirlas en un combate emocionante entre las potencias de la

naturaleza y la historia. Evitar el enciclopedismo muerto y hacer al espíritu partícipe de todo cuanto se aprende como que fuera uno mismo su inventor o descubridor; ponerle amor al aprendizaje y hacer de él una tarea de formación y no de simple información. El estudiante debe intuir, dominar y valorar la realidad. Sábato se opone rigurosamente a los **“programas”** establecidos drásticamente por las entidades gubernamentales, ya que además el maestro raramente logra cubrirlos. En muchos países existe lo que Sábato denomina la **“idolatría programática”** o **“fetichismo de los programas”**, que no es más que un culto a los programas establecidos por el gobierno, sin actualizar y amparados por la falsa creencia de que todo lo pueden resolver. Los libros de texto los **“ciñen”** a tales programas y nunca los cambian y, cuando lo hacen, es a través de las editoriales gubernamentales, con fines especulativos que, consecuentemente, empobrecen cada vez más al pueblo. Por lo tanto, es un grave error conferir a un programa un valor **“mágico”** que no posee y tratar de compensar en esta forma la carencia de buenos maestros. Dichos maestros deberían estar bien preparados para poder hacer del aprendizaje algo atractivo, desafiante y especial, en donde se tomen en cuenta las destrezas de los alumnos, su creatividad e inteligencia.

Para la enseñanza de la literatura, Sábato recomienda que el alumno lea pocos libros, pero con pasión. Recomienda también, que

las lecturas se dirijan a las obras de escritores contemporáneos, porque el lenguaje es el mismo que usan los estudiantes y está más cercano a sus angustias y esperanzas. De esta forma, al adquirir afición y pasión por la lectura, les despertará el interés por los escritores antiguos y se aproximarán, con más acierto, a los temas universales que éstos tratan: el amor, la muerte, el heroísmo, la soledad, etc.

Hay que considerar que la cultura no sólo se transmite a través de los libros, sino que también por las actividades que realiza el hombre: los viajes, las conversaciones, la apreciación musical e inclusive la ingesta de alimentos. Lo primordial, en el campo educativo, es formar hombres íntegros, prepararlos para que sepan “**qué hacer**” en el mundo, cómo convivir mejor con los demás, cómo superar las desgracias y cómo envejecer y prepararse para la muerte. Es evidente que la educación del hombre se logra a través de un proceso que comienza en la niñez, etapa en que su espíritu frágil es más moldeable y está más anuente a absorber las enseñanzas. Es muy importante inculcar en el niño, desde pequeño, una serie de valores morales que lo fortalezcan para poder luchar, en la edad adulta, contra el odio, la destrucción, la cobardía, etc.

Sábato critica la televisión porque piensa que trastorna el alma de los niños; es un medio de comunicación que no forma sino deforma, ya que, por su mediación, se aprenden los más

actualizados métodos para asaltar, secuestrar, torturar, etc. La televisión, a su juicio, no construye sino destruye.

En resumen, la enseñanza debe provocar el asombro en los alumnos y éstos **“aprenderán en la medida en que participen en el descubrimiento y la invención”**. El alumno debe sentirse libre de opinar y, en caso de equivocarse, también con el derecho de rectificación. Para esta clase de enseñanza, el maestro debe estar bien preparado; debe amar al alumno y aceptarlo; debe despertar su interés por el aprendizaje y no hacer de los alumnos instrumentos de repetición de conocimientos; debe hacerlos pensar y plantearles interrogantes que los lleven a la búsqueda de la verdad, afirmados en valores como los de justicia y libertad.

Creo que las ideas de Ernesto Sábato, en cuanto a educación, han ido siempre a la vanguardia. En las escuelas se debiera enseñar a través de dramatizaciones y no memorísticamente. Los alumnos deben vivir la historia para que no se les olvide, y una forma de vivirla es dramatizando los sucesos que ella ha registrado. Esto, muchas veces, les parece pérdida de tiempo a los padres de familia; sin embargo, se ha comprobado que es la mejor manera de retener lo aprendido.

Considero muy importante inculcar en los alumnos, desde pequeños, los valores espirituales, porque es la mejor forma de darles seguridad, de asentarlos sobre bases firmes para salir

adelante en la vida. Si la ciencia hubiera considerado los valores como la clave del verdadero progreso, no hubiera decaído moralmente la humanidad.

Todo lo que nos rodea se convierte en material educativo y formativo para la cultura de los pueblos; por eso es muy importante adquirir criterio para poder seleccionar siempre aquello que sea mejor para el acrecentamiento individual y colectivo. La educación trae progreso, pero éste debe ir aparejado a la verdad y al bien, para no caer en la deshumanización y el caos.

Ernesto Sábato siente gran admiración por un profesor de su adolescencia: Pedro Henríquez Ureña, a quien le otorga el papel protagónico en un ensayo incluido en su obra **Apologías y rechazos**; también lo menciona en **Itinerarios** y en **Claves políticas**.

Sábato conoció a Henríquez Ureña en 1924, en el Colegio de la Universidad de La Plata, donde éste laboraba como maestro de literatura. Henríquez Ureña nació en Santo Domingo, pero le llamaban “**mexicano**”. Era un excelente maestro; sin embargo, sus colegas lo envidiaban a tal grado, que se ingeniaron y esforzaron porque nunca lo nombraran titular de la cátedra mencionada. Don Pedro invertía muchas horas en la corrección de tareas escolares de los jóvenes adolescentes, pues consideraba -y así se lo hizo saber a Sábato- que era la mejor vía para descubrir entre ellos a un

verdadero escritor. Sábato dejó de ver a Henríquez Ureña durante los años que se dedicó a la física; después de ese período, Henríquez Ureña le pidió un ensayo para la revista Sur, y fue así como entablaron relaciones nuevamente.

Henríquez Ureña, espíritu platónico, amó la poesía y la matemática. Se opuso al positivismo y en especial al naturalismo científico. Apreciaba el valor del idioma español en cuanto medio de unificación de la América Latina, ya que, al igual que Bolívar y San Martín, mantuvo el anhelo, por lo visto utópico, de una Magna Patria donde reinara la justicia. Henríquez Ureña fue un gran humanista y luchó por el bienestar del hombre concreto y universal; valoró el ejercicio del artista y se dedicó apasionadamente a la formación de una juventud en la que cifraba el futuro de la nación.

F. Política

En la obra **Claves políticas**, un grupo de escritores argentinos que publican en la revista **“El escarabajo de Oro”** interrogaron a Sábato sobre su pensamiento político, el cual se transcribe a continuación.

Al iniciar la obra se le plantea a Sábato la acusación de ser un desertor del partido comunista y se le interroga sobre su posición política y filosófica actual, a lo cual Sábato responde (1971:34):

“Me empecé a alejar del comunismo, como consecuencia de los crímenes de Stalin, pero siento un gran respeto por Marx y nunca negué la influencia que tuvo sobre mí. Mi posición actual, para resumirla de algún modo, es cercana a la de Emmanuel Mounier, el personalista francés. Posición que proviene en gran medida del existencialismo y de la fenomenología, pero que acepta una buena parte de marxismo. Es la de un socialismo personalista.”

Esto corrobora el punto en que hemos venido insistiendo a lo largo de este trabajo: a Sábato le interesa fundamentalmente la condición humana y estima que la sociedad debe acoger al individuo para que cumpla verdaderamente con sus postulados comunitarios. Lamentablemente, la sociedad ha hecho del hombre un número y una cosa: lo ha reducido y alienado. La consecuencia es funesta. El

hombre ha dejado de vivir en comunidad, de propugnar el bien y el bienestar de todos, y por esto mismo se ha convertido en un ser-cosa-engranaje, una obediente pieza de la gran maquinaria que es el universo. La sociedad de Estados Unidos, por ejemplo, ha antepuesto los intereses materiales a los valores espirituales del hombre, y es el caso que estamos asistiendo a su derrumbe. La sociedad ideal necesariamente habrá de cimentarse en la justicia y en el ejercicio de la libertad individual. Sábato se opone terminantemente a la opresión que se ejerce sobre las clases populares, a la explotación y al racismo, y siente y profesa el compromiso de denunciar lo lamentable de dichas situaciones, de protestar sin importarle de qué ideología provengan. Por eso, en Buenos Aires, escritores y periodistas que se precian de izquierdistas, califican a Sábato de centrista y de persona al servicio de intereses oligárquicos, calificativos que tienen sin cuidado a Sábato, pues lo único que a él le interesa es tratar de construir una sociedad nueva que se empeñe en el mejoramiento de la actitud del hombre hacia el hombre. Considera que la gran mayoría de revolucionarios lo son sólo de apariencia, del diente al labio; lo único que anhelan es ser aceptados como portadores de una verdad exclusiva, o simplemente tratan de quedar bien con los gobernantes. Sin embargo, Sábato admira mucho la figura del comandante argentino Ernesto "Che" Guevara y opina que ofrendó su vida por

alcanzar el ideal de un Hombre Nuevo. Guevara luchó contra la miseria de los pueblos oprimidos y a favor de una nueva forma de convivencia en la que reinará la libertad y la colaboración entre hombres dignos, verdaderos seres humanos. Sábato lo admira porque piensa que murió con valentía en el campo de batalla y no tras un escritorio impartiendo órdenes. Con su muerte se eternizaron los símbolos revolucionarios que despiertan el valor y la esperanza de muchos hombres. Guevara, de familia adinerada, se lanzó a la lucha en Cuba, alentado por el deseo de ayudar al desposeído. Por sus acciones, Guevara representa para Sábato los atributos de coraje, amor, generosidad, justicia y dignidad.

Sábato, a la fecha, considera que la democracia es la mejor forma de gobierno. Yo pienso que él siempre ha deseado que los seres humanos vivan amparados por un ámbito de libertad y justicia; que mejoren su condición económica y social. Su idea de rechazar las dictaduras me parece acertada y, más aun, benéfica, porque, sin importar la ideología que profesen, los sátrapas recelan de la individualidad del hombre, de su progreso y desarrollo intelectual.

Sábato es un hombre recto, idealista por vocación, que siempre se ha pronunciado en favor de los desposeídos; un hombre que, como artista dotado de extremada sensibilidad, ha estado y está más cerca de los problemas que aquejan a sus semejantes. Creo que si todos nos preocupáramos por el otro, viviríamos mejor. Es

inconcebible que, próximos a entrar en el año 2,000, aún nos destruyamos entre hermanos, como sucede en Ruanda, Bosnia y en nuestros países de América Latina. La mejor forma de gobierno es, indudablemente, la democrática porque propicia y fomenta la libertad, el respeto a la dignidad humana y la justicia. Todos debemos velar y colaborar para que ya no haya más niños con hambre, para que tengan un hogar y puedan vivir como seres humanos dignos. No se puede permitir la impunidad; los criminales deben cumplir su condena, sobre todo si se trata de funcionarios de gobiernos que, por serlo, tienen el compromiso inquebrantable de servir a su pueblo y de cumplir y hacer que se cumpla con lo dispuesto por la ley.

G. El tango

Sábato escribió un libro de ensayos intitulado **Tango, discusión y clave**, dedicado a la música argentina y que expresa el sentir del pueblo. El tango es, como dice Pero Enrique Santos Discépolo, mencionado en **Itinerario** (1972:133): “**un pensamiento triste que se baila**”.

Sábato considera que el tango se originó en los barrios bonaerenses, habitados por millones de inmigrantes, todos ellos agobiados por el resentimiento y la tristeza. Carlos Ibarguren aprovecha este hecho para decir que el tango no es argentino, sino un producto del mestizaje. Sábato rebate esta opinión diciendo que no existe un país en el mundo que sea totalmente puro. La Argentina, entonces, es producto del hibridaje, por lo que “**negar la argentinidad del tango es acto tan patéticamente suicida como negar la existencia de Buenos Aires**” (1972:134). Sábato ilustra su argumento con la música de los negros en Estados Unidos, ejemplo de un hibridaje fecundo. Es inadmisibile la creencia en que los argentinos deban escribir únicamente sobre el gaucho. Lo fundamental es que los temas sean variados y universales.

El tango es, como toda creación artística, un acto de rebeldía, un objeto producto de la ansiedad y de la esperanza o desesperanza del artista, un medio de evasión de la dura realidad, similar al sueño.

El tango es una evocación nostálgica del amor, una añoranza de la mujer amada. Y un razonamiento equívoco es considerarlo instrumento de lujuria, aunque se perciba en él cierto incentivo erótico. Si se piensa en el machismo que aún caracteriza al hombre latinoamericano, el sexo vendría a ser una manifestación primaria del poder, de la potestad masculina sobre la mujer. El tango, básicamente, es resultante de la inseguridad y de la angustia de sus creadores; del temor a ser sojuzgado por el otro y, en consecuencia, expresa la histórica violencia de los tímidos que padecen de un oscuro sentimiento de culpa. Dice Sábato (1972:136): **“El resentimiento contra los otros es el aspecto externo del rencor contra su propio yo”**. De esto se deduce que el tango es una danza introvertida, a diferencia de las demás danzas populares que son extrovertidas y eufóricas. El tango se baila -la música se hace **“carne”**- para meditar en la estructura general de la existencia del ser humano.

Pienso que el tango, como el son, el jazz o cualquier baile puramente regional, expresa el pensamiento colectivo de una nación, las emociones y sentimientos de sus moradores. Por eso, una excelente forma de conocer a las personas de una región es a través de su música.

Considero que el tango es el lamento que brota de los corazones de aquellos individuos que un día forjaron una nación, con

un ideal y una esperanza sólidos, pero quienes más tarde percibieron que estos ideales y estas esperanzas se atenuaban o se desplomaban.

La letra del tango expresa los interrogantes que se plantearon sus creadores sobre el amor, el tiempo, la soledad y la vida.

Es una danza nostálgica que, con movimientos suaves y deslizantes, manifiesta los sentimientos más profundos. Es un baile argentino cuya música penetra en el corazón de quien la escucha, estremeciéndolo con la evocación melancólica de lo que un día fueron sus anhelos. El tango une estrechamente al hombre y a la mujer que se entregan a su danza, a su hechizo, en un acercamiento erótico, y a la vez ritual. Por eso es que el tango no puede ser calificado de obsceno ni de vulgar. Quien se deja capturar por sus acordes acompasados y rítmicos, se llena de recuerdos y esperanzas, de tristezas y alegrías. El tango, en fin, aviva la presencia y el sentido de la vida y de la muerte, después de haber recorrido los senderos del diario acontecer, de la rutina, de los deseos invalidados por el destino.

El tango emerge, toma forma en el corazón de los argentinos, para después penetrar en el de todos.

H. El surrealismo

Es importante dar tratamiento a este movimiento literario, ya que fue el contacto y enlace cruciales que Sábato tuvo con las letras. En el año de 1938, decepcionado de la ciencia, nuestro autor comenzó a relacionarse con Domínguez, un auténtico surrealista, quien, después de ingresar en el manicomio, se suicidó. De esta relación, Sábato pudo deducir lo bueno y lo malo del movimiento.

¿En qué consiste el surrealismo? El primero en definir el movimiento fue André Breton (1982:136):

“... automatismo psíquico puro, por medio del cual uno se propone expresar el funcionamiento real del pensamiento. Dictado del pensar con ausencia de todo control ejercido por la razón y al margen de toda preocupación estética o moral.”

Para Breton, el automatismo es el medio que nos introduce en la subconsciencia, en ese mundo interno entre maravilloso y lóbrego. Pero ese **“maravilloso”** es muy importante para la afirmación de Sábato acerca de que si el subconsciente es maravilloso, es bello, pues consecuentemente lo maravilloso es bello. No se puede concebir a un poeta o a un pintor que logre la belleza por puro automatismo. Los surrealistas consideran el automatismo como la

inspiración, el instrumento por medio del cual el artista obtiene la materia prima para su creación. En ningún momento se puede considerar el automatismo como la creación artística misma. El arte no es una transcripción automática, sino una actividad consciente. El sueño, la poesía y el arte son expresión, y la creación artística exige fuerza, madurez y aplicación inteligente. Desde los inicios del arte ha habido inmersión en el subconsciente; no se puede decir que este hecho sea producto exclusivo del surrealismo. Breton cita, en su manifiesto, a muchos clásicos que considera parcialmente surrealistas por el hecho de tener ideas preconcebidas.

El error básico de Breton es tratar de conciliar el marxismo con el surrealismo y considerar que la creación artística va libre de toda ligadura lógica. No obstante estas precariedades, es un movimiento que agita profundamente los espíritus y que ofrece la posibilidad de una obra hasta cierto punto perdurable. Los mejores representantes del movimiento surrealista fueron olvidando los postulados automatistas en sus obras. Sin embargo, Sábato descubre algo muy positivo en el surrealismo, que se prolonga en el movimiento existencialista: la preocupación de ir más allá de lo estético, de enfrentar los problemas del hombre y su destino. La condición humana empieza a ser motivo de preocupación a partir del romanticismo, en donde se da la oposición a una sociedad hipócrita y convencional, que se proyecta hasta nuestros días. Los surrealistas

contribuyen a emprender una tarea de reconstrucción. Así, si se considera nuestro tiempo como una era de desesperación y angustia, no es más que el síntoma, el comienzo de la auténtica esperanza, basada en la superación del **yo** y de sus instintos, y que se desplaza hacia el **nosotros**, a la comunidad y al diálogo.

Creo que el grave error de los surrealistas fue tratar de vincular un movimiento artístico con los pensamientos marxistas y de reducir y someter sus ideas al automatismo, porque, sin esta vinculación, hubiera perdurado.

Sin embargo, el surrealismo es muy valioso en cuanto a su preocupación no sólo por lo estético, sino que además por el destino del hombre.

El surrealismo -y esto es lo principal- despertó, reavivó el interés por la literatura, el cual había decaído a partir de los simbolistas. Lo considero un movimiento innovador, que trató de olvidarse de las reglas establecidas del lenguaje y de crear su propio modo de expresión, producto de la inspiración y basado principalmente en los sueños. Los surrealistas adoptaron un modo “**automático**” de escribir que proviene del subconsciente, del interior desconocido del individuo, por lo que su literatura pareció espontánea y excluyente de censuras racionales, morales o estéticas.

Los surrealistas ven la realidad desde una óptica diferente, más integradora. Se trata de una mezcla de realidad y ensueño que, al fundirse y proyectarse, resulta totalmente diferente de eso que conocemos como “**realidad**”. Hay, en esa refundición, fantasía e imaginación inherentes al artista que la transcribe, que ilustra sugestivamente su propia visión del mundo y de las cosas, y que constituye una sublimación de lo real.

Pienso que todo movimiento artístico debe ser valorado por su aportación a la cultura y al desarrollo de la historia del arte.

I. Diálogos con Borges

A continuación reproduzco lo que considero crucial en los diálogos entre Jorge Luis Borges y Ernesto Sábato, organizados y transcritos por el poeta Orlando Barone, en un lapso que va de diciembre de 1974 a marzo de 1975.

El documento que contiene los diálogos abarca numerosos temas literarios, como es obvio. Borges y Sábato aluden a obras que arrancan del **Martín Fierro** hasta llegar a **Crimen y castigo**. Charlan, con desenfado y soltura, sobre el amor, la vida, la muerte, la soledad, etc. La profundidad de sus observaciones resulta inusual y extraordinaria.

Comentan que, cuando un escritor comienza a escribir una obra, lo hace con determinados propósitos, pero que, al concluirla, ésta supera los propósitos trazados. Las metas, la planificación, sirven de impulsores para lanzarse a escribir. Para Sábato escribir es un desgarramiento; para Borges, un alivio.

Sábato comenta que el arte se alcanza únicamente a través de la libertad; lo demás es falso. Es por eso que compara el arte con los sueños. Hölderlin decía: **“El sueño de cualquier hombre es la obra de un gran poeta...”**, y Dryden: **“Cuando soñamos somos el actor, el autor, el espectador y el teatro. Somos todo”**. Sábato camina bastante dentro de esta línea de pensamiento, pues

para él es imposible demostrar que la realidad de los sueños sea inferior a la realidad de la vigilia. Para Borges el sueño es una forma de superar el olvido; así, cuando uno quiere recordar algo, primero tiene que olvidarlo y luego la memoria lo devuelve. Sábato afirma que no se podría vivir sin sueños, igual que sería imposible vivir sin ficciones. Borges dice que en el sueño uno está solo y en la vigilia comparte el sueño colectivo. Sábato juzga que en el sueño también hay otros. Borges comenta que la filosofía es un estado de meditación solitaria. Sábato opina que, durante el sueño, el alma se escapa del cuerpo y se pueden predecir cosas futuras; es una forma de viajar en el espacio intemporal, por lo que los sueños también resultan ser vestigios del pasado. Las visiones de los poetas se convierten en realidades; de ahí la importancia de los sueños, que no son más que una muerte transitoria. Para Borges no hay nada absoluto: opina que existen miles de animales, por ejemplo, pero que los monstruos imaginados se repiten constantemente: el eterno retorno. Hume pensaba que los elementos que componen el universo son limitados y, por lo tanto, se repiten las combinaciones de esos elementos.

Con respecto de la forma de escribir, tanto Borges como Sábato coinciden en que no debe ser pomposa, sino sencilla. La ostentación es signo de mediocridad.

Para Sábato, las traducciones son meras falsificaciones porque

no existe el equivalente exacto para cada palabra o frase. Borges atribuye la culpa a los diccionarios que han hecho creer que las palabras tienen un sinónimo en otro idioma.

En relación con la literatura llevada al cine, Borges manifiesta que son dos cosas distintas: una obra sólo sugiere, y es por ello que no se pueden usar las mismas palabras en el guión. Sábato dice que se le debe dar total libertad al cineasta. Pone el ejemplo de su hijo Mario, quien ha aprovechado partes de su novela **Sobre héroes y tumbas** y las ha puesto en pantalla.

Sobre las diferencias entre el cuento y la novela, Borges expresa que el cuento no es más que un sueño breve. Sábato considera que los dos son complicados: el cuento debe dar una idea total y poética, por lo que exige más concentración y perfección; la novela, aunque más vasta, también es poética, como todo gran arte. La novela presenta tanto momentos poéticos como triviales, para no caer en el aburrimiento.

Barone, el organizador de las pláticas, les pregunta a los dos escritores su opinión acerca de la primera manifestación artística del hombre sobre la tierra. Sábato piensa que el hombre es un ser emocional e intelectual y, por lo mismo, considera que la danza y el lenguaje poético son sus primeras manifestaciones artísticas; a través de ellas se pueden expresar emociones, angustias, esperanzas, etc. Borges opina que todos empleamos un lenguaje

metafórico para hablar. Manifiesta que los políticos dicen lo que el público quiere que digan, es decir, no son sinceros; que los oradores son el eco de los pensamientos de los demás. Para Sábato el mejor filósofo que ha existido es Hegel; para Borges, Schopenhauer.

Sábato piensa que la realidad de cada artista es diferente; el arte es creación y no reflejo, por lo que su realidad es más perdurable que el original. Considera que la realidad europea es más rica que las demás, porque ha sido usada por miles de artistas que han puesto toda su alma y mente para representarla embellecida en sus obras.

En cuanto a la idea de nacionalidad, Borges se siente argentino y nada más; Sábato piensa que es latinoamericano.

Refiriéndose a los diversos idiomas existentes, Sábato opina que cada pueblo crea, usa y toma lo que necesita; textualmente: **“La lengua la hacen el pueblo y los grandes escritores, no las Academias”**. Borges pone el ejemplo del árabe en el que hay 400 ó 500 palabras que se refieren al **“camello”**; Sábato dice que en Europa existe ese mismo número de palabras para designar **“auto”**, e insiste que en eso estriba la dificultad de traducir. Para Borges el tiempo y el uso transforman las palabras.

Borges y Sábato revelan sus procedimientos de composición narrativa: cuento o novela. Borges explica que primero percibe algo que lo conmueve y luego lo convierte en un proyecto estético; en el

interin va desarrollando el tema, los personajes, el tipo de narrador, etc. En cuanto al tiempo y el espacio, casi todos los cuentos los sitúa en Palermo y a fines de siglo, para que los lectores no puedan localizar con exactitud dónde ocurre la acción, ni traten de convertirse en espías de la obra. Borges agrega que, antes de escribir un cuento, les relata su proyecto a varias personas, y eso le ayuda a afirmar la idea. Piensa que el escritor, al principio, es barroco, pero poco a poco logra la “**secreta complejidad**”. La poesía, sin embargo, siempre evoca y exige nostalgia; al final se puede dar una sorpresa: en las novelas policiales siempre se trabaja para el final; también en los sonetos. Sábato opina que él primero descubre un continente difuso, que constituye una intuición de la totalidad; es como una obsesión inicial que se debe respetar. Para Sábato las obsesiones son visiones profundas de la realidad que no se distinguen claramente; por ello compara la ficción con la vida, ya que también en la vida nos dirigimos hacia ciertos fines obsesivos. Considera que el personaje es fundamental en la novela y no representa más que a los fantasmas del propio autor; por eso dice que los personajes son autobiográficos, aunque sean monstruosos. El escritor está en cada uno de sus personajes. Para confirmar su idea, Sábato, en **Abaddón**, se presenta como un personaje más, con el fin de tratar que la novela sea narración y cuestionamiento a la vez, todo ofrecido desde el interior del texto. Sin embargo, considera

que los hechos de **Abaddón** no son reales, sino ficticios y hasta “**delirantes**”. Además, piensa que el escritor siempre debe expresarse con autenticidad, aunque tenga que mezclar fantasía con realidad. Todo autor pone hechos “**naturales**” para que la ficción tenga credibilidad, aunque sean hechos falsos. Por eso, afirma que el naturalismo es falso ya que no puede abarcar la realidad en su totalidad, toda vez que la realidad total del hombre está conformada por la realidad interior y la de fuera, esa que todos vemos y a la que designamos erróneamente como la única verdadera.

Para finalizar, ambos escritores abordan el tema de la originalidad y coinciden en que no existe. Sábato dice que se plagia lo que se necesita. No es totalmente plagio, porque cada autor pone su propia pincelada.

Luego hablan del suicidio, la muerte, el sueño, la locura, hasta que concluye el diálogo.

A mí me parece que la transcripción de lo tratado por Borges y Sábato, durante este encuentro, es de especial beneficio para quienes nos dedicamos a las letras pues, en alguna medida, ellos revelaron sus recursos técnicos, tácticas y maneras de trabajar y entender la literatura, así como la esencialidad, la gravedad con que ésta debe investirse.

En su diálogo, ambos escritores coincidieron en la libertad que debe alentar el arte y en la necesidad de expresar sus propios

pensamientos. Al respecto, opino que es de vital importancia liberar las ideas que nos sofocan por medio del hacer literario. Una vez expresadas las ideas, el hombre se sosiega porque sabe que, con su manifestación, ha enriquecido el nivel gnoseológico del universo. Asimismo, todo escritor tiene su momento para escribir; entiende que no es conveniente forzar la práctica del escribir, porque su producción se vería afectada por la monotonía.

Cada escritor tiene su propio estilo; es decir, su manera de ver la realidad. También cada obra penetra de diferente modo en cada lector y cada obra es una creación diferente, aunque provenga del mismo asunto. Pienso que el escritor pone todo su ser, toda su mente, en la edificación de su obra. Es lamentable que algunos buenos autores no destaquen en su propia patria, o bien necesiten que algún escritor de renombre los dé a conocer, los apadrine en su “**bautizo**” literario. A veces ocurre que una obra es realmente valiosa, pero no logra el éxito deseado. Hay autores que han caído en el olvido sencillamente porque no se reeditaron sus obras, a pesar de ser buenas. Sábato es claro con respecto de “**la buena literatura**” y opina que, si no se va a producir algo bueno, mejor que no se escriba nada, pues se corre el riesgo de componer una crónica periodística o naturalista. No es necesario escribir una gran cantidad de obras; bastaría con una, pero buena. Sábato reitera su pensamiento y dice lo siguiente: “**Escribir, pintar o componer**

por el solo hecho de hacerlo convierte al arte en una suerte de prostitución. Basta un solo libro para expresar el sentido de la existencia. El bien y el mal. La presencia o ausencia de Dios. El resentimiento y la envidia, el amor, la soledad...” 1

No es necesario decir más. Su idea es precisa y clara al respecto. Sin embargo, para lograr lo que uno se propone, hay que librar una ardua lucha.

En los diálogos también se abordó el tema del suicidio. Borges estaba anuente a tratarlo y puso el ejemplo de su padre y su abuelo. Sábato, en cambio, fue rotundo en su negativa de aceptarlo, a pesar de que en sus años de juventud alguna vez lo consideró factible. No obstante, ambos coincidieron en que la persona que piensa constantemente en el suicidio sin realizarlo, es capaz de matar a otros. En mi opinión, el suicidio es un acto de egoísmo y de desbalance emocional, aunque es dable reconocer que constituye una salida, un escape ante el dolor sin límites. En la vida tropezamos con situaciones desagradables, colmadas de tristeza y de desesperación; sin embargo, debemos luchar por superarlas,

1 Guía 21, Periódico Siglo XXI, 27 de octubre de 1994

mirar más allá y pensar en los que nos rodean; pensar en aquellos que quizás dependen de nosotros. La vida no es fácil y nuestro paso por ella debe dejar la huella de algo bueno y positivo, que sirva de ejemplo a los demás.

Resumiendo, Borges y Sábato conversaron sobre el sueño y su importancia. Coincidieron en que no se puede vivir sin ellos. En muchas ocasiones se parte del sueño para crear, por eso los sueños son esenciales para el artista. Durante el sueño, el hombre es verdaderamente libre, no tiene ataduras, coerciones ni obstáculos. El alma se escapa del cuerpo y queda en una especie de letargo. Durante el sueño podemos realizar aquello que en la vigilia nos avergonzaría o atemorizaría. Al conocer los sueños, nos conocemos a nosotros mismos y aceptamos nuestra realidad.

Con respecto del plagio, debemos concluir que para Borges y Sábato no existe. Cada autor pone su yo, es decir, todo su ser al crear una obra y, por mucho que desee parecerse a otro, no logra más que transcribir su propia realidad.

Los diálogos finalizan dejando un profundo deseo de meditar sobre su contenido, de valorar los pensamientos de los dos escritores argentinos. Son, pues, un incentivo para hacer una buena literatura.

J. Conversaciones con Carlos Catania

El 15 de julio de 1987, Carlos Catania, dramaturgo y actor argentino, que por cierto vivió y montó durante algunos años, obras en Guatemala, viajó a Buenos Aires con el propósito de entrevistar a Ernesto Sábato. De esas charlas surgió su libro **Entre la letra y la sangre**.

El resumen de las conversaciones es el siguiente: Al inicio, Sábato habla con comedimiento acerca de su niñez y su carácter tímido y huidizo, resultante de la acuciosa protección de su madre por la muerte del hermano inmediato. También comenta la soledad que sufrió durante la adolescencia y el consuelo que encontró en el mundo de la ciencia, así como su afanoso deseo de velar por los desposeídos, aspecto que aprovecharon sus enemigos para vincularlo al anarquismo. También menciona su primer contacto con la literatura, a través de los escritores románticos. Desde pequeño le interesaron las letras y la pintura. Al hacer su doctorado en ciencias se relacionó con los surrealistas y, de allí en adelante, optó por el camino literario.

Cuando Sábato habla de las funciones de la literatura, reitera sus pensamientos y afirma que la ficción salva al hombre de la gran crisis que padecemos; en ella están presentes el mito, los sueños y

los símbolos. Allí radica el hombre en su integridad. La máxima preocupación de Sábato ha sido, y lo seguirá siendo, el hombre.

Comenta que el sueño encierra verdades oscuras, no racionales pero sí profundas. Afirma que estas verdades abismales únicamente se pueden expresar con el lenguaje de los símbolos ambiguos, y por eso compara el sueño con el arte. En el arte, piensa, no hay progreso, sólo cambios o alteraciones que provienen de la sensibilidad y de la metafísica de cada artista. El arte moderno es un rechazo a la ciencia y a la técnica; es una exaltación del yo que se opone a la masificación. Tanto en la pintura como en la literatura, dice Sábato (1993:31), hay **“una sumersión en el yo, en la psicología, cierta ansiedad, cierta angustia, cierto aire de pesadilla, cierta búsqueda desesperada”**. Considera que el artista está luchando en defensa de la humanidad y que no es el arte el que se ha deshumanizado, sino el público, gracias a la masificación causada por el confort y el progreso científico.

Con respecto de la lengua, reitera (1993:53) que **“la hacen el pueblo y los grandes creadores”**; no cree en la gramática ni en las academias. **“La lengua nace de las regiones más profundas del ser (y tiene tan poco que ver con normas... y mucho menos con normas lógicas), como el amor, el crimen, la tragedia, los sueños, los mitos...”** (1993:55).

Sábato habla de las premoniciones. Una muestra palpable de sus facultades precognitivas es precisamente la ceguera que hoy padece. En sus tres novelas aparece obsesivamente este tema.

Sábato se considera un ser en “**extinción**”, porque aún cree en el diálogo, en el arte, en la dignidad humana, en la libertad... Todo esto ha desaparecido; ahora, en lugar de diálogo, hay insulto; ahora hay secuestro, cárceles políticas en y para uno u otro bando; ahora hay miseria humana.

En relación con la belleza expresa que varía según la época o la cultura. Se opone rotundamente a las antologías porque están sujetas a la apreciación y omisiones del que selecciona y también a los resentimientos, envidias y rivalidades.

En cuanto a la lectura, Sábato aconseja hacerla con pasión; la selección del libro se hará según el estado de ánimo, pues se lee como resultado de una necesidad espiritual.

En estas conversaciones con Catania, Sábato reitera su idea de que la educación sólo debe preparar al hombre para mejorar su condición humana; en otras palabras, formación y no información. Dice **NO** a los programas y a la memorización. La enseñanza debe abarcar ciertos elementos desencadenantes y estructurales. Pone el ejemplo de Sócrates que decía que “**educar**” era desarrollar las potencialidades del educando a través del asombro. El verdadero maestro únicamente debe guiar al alumno para que éste, por sí solo,

sea creador; le permitirá expresarse y sobre todo le enseñará a amar la lectura. En la vida lo que vale es la “sabiduría” para poder enfrentarla con todos sus peligros y acontecimientos. Sábato (1993:101) dice: **“Una conversación con un sabio en la mesa es preferible a muchos años de aprendizaje libresco”**. Lo más importante es la enseñanza de la verdad. Debe haber un balance entre el trabajo individual y el de equipo.

Volviendo al tema literario, Sábato manifiesta que el autor imprime a la obra su propia personalidad. Estima que la originalidad absoluta no existe. No cree en las obras de **“compromiso”**, pues el único compromiso que tiene el escritor genuino es con el hombre mismo y el de decir la verdad total. Los **“best-sellers”** le parecen basura; la gran literatura es la que transforma al autor y al lector, la que lo sacude.

Las preguntas del entrevistador hacen que vayan emergiendo algunas ideas políticas de Sábato. Primero, no está de acuerdo con las dictaduras, sean éstas de derecha o de izquierda, lo cual se relaciona con su repudio a la violación de los derechos humanos. Considera que la libertad de América Latina se basó en las grandes revoluciones: inglesa, norteamericana y francesa. Dice que toda sociedad debe basarse en el bien común y propiciarlo, pues es el **“supremo bien de una comunidad de seres a la vez libres y solidarios”** (1993:138). Sábato cree en la democracia, que permite

la existencia de partidos y facciones en franca oposición; cree también en la libertad de prensa y la justicia.

Finaliza las conversaciones con comentarios sobre sus novelas.

Con base en lo anterior puede observarse que Sábato, una vez más, se descubre ante los lectores, revela sus intersticios espirituales y reitera su preocupación por afirmar el sentido de la existencia humana. Cualquiera que sea el tema que abarque, para él lo más importante será siempre el ser humano. Sábato manifiesta que en las ficciones está contemplado globalmente el hombre. Hay en ellas símbolos, mitos, sueños que expresan, gracias a su poder representativo, el drama del ser humano y que, de una forma u otra, contribuyen a su redención. El artista, consciente o inconscientemente, manifiesta la verdad, aquella que todos anhelamos.

Sábato, en su oficio artístico, apunta hacia esa verdad universal, mensaje anhelado que puede constituirse en redención del hombre. Sábato asume el papel de testigo (mártir) de su época y, en nombre de la humanidad, rinde grave testimonio de su soledad, angustia, amor y alegrías.

En este libro de entrevistas a Sábato, él, como siempre ocurre, reitera sus ideas sobre la educación.

Yo considero que, si se atendiera más a la educación en Latinoamérica, se solucionarían muchos de los problemas existentes. Igualmente, si pudiéramos o supiéramos vivir en una auténtica democracia, sin dictaduras ni crímenes. Ansiamos la paz y la justicia que nos permitan vivir dignamente.

En relación con la literatura, Sábato hace énfasis en “**la gran literatura**”. No cree en los best-sellers, obras con marcados fines comerciales, ni en nada que huela a compromiso de cualquier índole.

Yo pienso que debemos escribir para satisfacer sobre todo nuestras necesidades anímicas; para ello se requiere tener constancia y atender al llamado de nuestras preocupaciones. Es necesario que expresemos nuestros sentimientos y que no permanezcamos callados por temor o desidia. El escritor, el auténtico artista de las letras, es mucho más sensible que el hombre normal, y por ello es capaz de predecir muchas cosas; también es un testigo fiel del mundo en que vivimos. Los novelistas intentan comunicarse con sus lectores a través de expresarles sus sentimientos. En casi todo ser humano existe la esperanza y debemos luchar para no perderla. En las grandes obras hay siempre el deseo de vivir, aunque a veces, como ocurre con Proust, la intención de eternizar el pasado. Realmente, la gran literatura nos mueve hacia el mejoramiento del hombre y su transformación, por su poder de penetración en lo más profundo del ser. La verdadera

literatura nos conduce a mejorar. Toda gran obra deja plasmada, en el interior del hombre, una huella imborrable; de ahí la importancia de leer con pasión e intelecto. Así como una ventana se abre para que entre por ella el mundo, así también ocurre con nuestro pensamiento al momento de leer una buena obra. Además de todos estos beneficios de orden espiritual, desde el punto de vista práctico nuestro lenguaje se enriquece y nos facilita la comunicación.

Creo que Sábato ha tratado de inculcarnos su obsesión por el hombre, para que rescatemos el mundo. No podemos quedarnos de brazos cruzados observando el fin de la humanidad. Además, le ha dado su justo lugar al artista; ha valorado y encarecido su labor porque sabe que él es quien mejor intuye, percibe y expresa los problemas que nos atormentan. Sábato nos incentiva para que luchemos por la redención del hombre a través de las letras. Nos exhorta a que indagemos, en lo más oculto de nuestro ser, para hallar solución a los problemas del hombre, y a que, con valentía, los expresemos. Cada obra suya es un llamado a despertar, a salir del caos en que vivimos; es un grito desesperado para que no permitamos ni seamos cómplices de nuestro propio hundimiento, de nuestra incomunicación, y para evitar que caigamos en la desesperanza.

K. Ernesto Sábato, visionario

Por lo que he podido entresacar de sus ensayos y de su obra en general, considero que Sábato es una persona idealista, severamente consternada por el destino de la humanidad. Indagar en su pensamiento nos aproxima al hombre en la plenitud de su ser y a sus limitaciones. Sábato, más que científico, es un artista; es decir, una persona dotada de especial sensibilidad y capaz de captar lo que al común pasa desapercibido. Ese mismo don de percibir guarda conformidad con su espíritu angustiado, desazón espiritual que le ha permitido presagiar, con la nostalgia de una felicidad perdida, la alienación del ser humano.

Aunque siempre atento al bien colectivo, su marcado individualismo le impide pertenecer a algún partido político o religioso, así como también su ansia de libertad y la observación rigurosa y aleccionadora de los errores cometidos por los regímenes y facciones políticas existentes.

Sábato escribió sus ensayos hace ya varios años. No obstante, los temas tratados en ellos siguen vigentes. Los problemas del ser humano, en cuanto al rebajamiento de su condición, han venido incrementándose tanto en Argentina como en el mundo entero. En el planteamiento de dichos problemas, Sábato no puede hacer a un lado su bagaje científico; es parte de su acervo. Lo artístico, en él, se

complementa y enriquece con lo científico. Sábato guarda orden e ilación en sus planteamientos: primero observa, determina el problema, lo explica y trata de hallarle solución.

La literatura Sabatiana, insisto, gira en torno al hombre, a quien el autor conoce profundamente. Sábato, gracias a sus lecturas, principalmente de Dostoievski y Pascal, se ha compenetrado de las carencias del ser humano y ha universalizado sus problemas; se ha propuesto analizar y buscar una solución a la angustia, la soledad y la desesperanza que, como habitantes de este mundo, padecemos.

El punto de partida, según él, para la solución a los problemas del hombre es la literatura. Pero, aplicado esto al caso de nuestro país, en donde el índice de iletrados es tan crecido, yo me pregunto cómo podemos hacer llegar ese mensaje bienhechor. Cómo llegar a las clases más desvalidas, que son al mismo tiempo las más desesperanzadas. Una de las razones de la participación de Sábato en el partido comunista fue el dolor que siempre le han provocado los desposeídos. Sábato desea el bienestar de toda la comunidad y no sólo de unos cuantos; quiere elevar el nivel económico y también la estatura intelectual y espiritual del hombre. Sin embargo, durante esta militancia, se percató de que el marxismo no era la solución, porque observó los horrendos crímenes que en su nombre se cometían. La solución que propone Sábato, para no caer en estas trampas e incurrir en errores ideológicos, radica en ofrecer una

educación apropiada. Es cierto. Pienso que hay que hacer accesible la educación a todo ser humano, para que logre elevar su estatus. En todo el mundo se debería fomentar la creación de escuelas y universidades auspiciadas por el Estado y con un alto nivel educativo. Es inadmisibles pretender lucrar con la educación, ya que ésta debe ser asequible a aquellos que viven culturalmente desamparados. Respecto del aprendizaje que se obtiene de memoria, conviene más aquel que se adquiere a través de la experiencia; es decir, llegar a conceptualizar afirmado en lo que a uno le ha tocado vivir. La educación debe servir de contacto entre los seres humanos y sus fines deben ser eminentemente formativos; debe propiciar la comunión entre la realidad externa e interna de cada ser; debe ser el medio para que el hombre halle su identidad y se relacione cordialmente con su mundo; conducir a la persona humana a que se conozca a sí misma para que pueda conocer a sus semejantes y vivir mejor.

Ahora bien, formulemos una pregunta fundamental: ¿Por qué para Sábato la solución a los problemas del hombre radica en la literatura? Porque sólo a través de ella se llega a la verdad que tanto anhelamos, verdad conformada por la coincidencia del mundo interior con el mundo material. A través de la literatura se profundiza en el drama del ser humano, se penetra en su perplejidad para tratar de rescatarlo. El escritor, según Sábato, lucha fervorosa y hasta ferozmente por la dignidad del hombre. Esto no significa que todos

tengamos que ser escritores para combatir por esta noble causa; pero, como lectores, creo que debemos leer con gravedad y apasionamiento las obras, y dejar que ellas actúen e influyan paulatinamente sobre nosotros; tratar de sintonizarnos debidamente con el escritor. Sábato nos ha hablado mucho acerca de la buena literatura, y ésta es la que nosotros debemos elegir para leer. Seleccionar con buen criterio aquellas obras que nos presentan una visión profunda del hombre y sus posibilidades de transformación. No debemos permitir, en ningún momento, la cosificación. El mundo, cada vez más materialista, más positivista y tecnócrata, ha hecho que la idea del ser se derrumbe, que el hombre se aliene, y ha sembrado en él la angustia y la soledad. No podemos permitir que la persona se constituya en una pieza más de un engranaje, de una maquinaria sin sentido. Debemos luchar por rescatar a la humanidad, acercándonos a las letras, a las artes en general. Debemos universalizar lo individual y aplicarlo a la solución de los problemas. Hay que aprender a hacer buen uso de nuestro tiempo para disfrutar del arte como curativo de nuestras enfermedades espirituales. También debemos percibir e interpretar el mito revelador de verdades universales y profundas, y las posibilidades de ensoñación que toda obra nos ofrece.

Yo considero que toda la obra de Sábato está impregnada de un sublime y desmedido amor por el hombre. Desde hace muchos

años Sábato ha tratado de encontrar una solución a los problemas del ser, para evitar la gran tragedia de su enajenación. Al tocar el tema de la política, de la religión, de la filosofía, etc., no puede más que concluir en el mejoramiento de la condición humana a través de una convivencia más justa y más digna. Sábato pone al artista como ejemplo de salvaguarda de la humanidad; lo considera capaz de expresar las ansiedades en nombre de todos; de vivir el sueño colectivo.

Para mí Sábato es un escritor visionario porque ha podido penetrar en las profundidades del ser humano y, desde allí, visualizar su desvanecimiento. Al igual que Sábato, pienso que el arte es la máxima expresión del espíritu. La creación artística otorga esa paz interna que todos ansiamos y contribuye a mejorar nuestra condición humana.

L. Nunca más

Ernesto Sábato, en reconocimiento a su manifiesta y constante preocupación por el ser humano, fue elegido presidente de la comisión nacional sobre la desaparición de personas en Argentina. Al finalizar la indagación elaboró, conjuntamente con los otros miembros, un informe intitulado **Nunca más**. El título, altamente sugestivo, manifiesta el propósito de que no se vuelva a repetir una indeseable situación, concretamente en Argentina. Trataré de resumir algunos hechos espeluznantes contenidos en el documento.

A causa de la anarquía imperante en la Argentina, el 24 de marzo de 1976 las fuerzas militares tomaron el poder y gobernaron con un régimen de terror durante varios años. El estado gozaba de absoluta potestad e impunidad. El informe revela lo ocurrido en esos días y presenta una serie de casos de personas desaparecidas, las cuales constituyen una mínima parte del total (nueve de 35 mil). Aún no se sabe dónde está esta gente. Sus familiares y amigos continúan en zozobra.

El método de operar de los militares era el siguiente: primero se presentaba, ante el hogar o lugar de trabajo de la víctima, un grupo de hombres que oscilaba entre cinco y 50, y que conformaban la llamada "patota". Estos hombres iban fuertemente armados, con documentos de identificación, títulos, licencias falsas, y con

pasamontañas, bigote postizo, anteojos, capuchas, etc. Allanaban el sitio, cortando el flujo eléctrico, interrumpiendo el tránsito y llevando consigo altoparlantes, bombas, granadas, etc. Penetraban en el hogar, intimidaban a los familiares y vecinos, y se situaban en la “**ratonera**” a esperar que “**cayera**” la víctima, utilizando como rehenes a los familiares más cercanos, hijos o padres. Mientras tanto, devastaban el lugar, se comían los alimentos existentes y dejaban el sitio arrasado. La “**patota**” (grupo de tareas), una vez realizado su operativo y en algunos casos con la debida autorización (“**luz verde**”), conducía al secuestrado con vendas en los ojos (“**tabicamiento**”) a los lugares clandestinos habilitados para su detención ilegal. Una vez allí, se le otorgaba un número a la víctima y luego se le aplicaban las torturas más horrendas, imaginables únicamente en las mentes perversas de sus ejecutores: la quemaban, le aplicaban electrodos (“**picana**”) en encías, tetillas, genitales, abdomen, oídos, etc.; o bien, la colgaban, le retorcían los testículos, la enterraban hasta el cuello. En resumen, violaban la integridad psíquica y física del individuo. Tenían, además, el descaro de perpetrar estos horrendos crímenes en nombre de “**Cristo Rey**”, o bien acicateados por los lemas “**por Dios**” y “**por la patria**”. Los secuestrados debían colaborar para no entorpecer los planes del operativo. Únicamente sobrevivían los elegidos para el proceso de recuperación; los demás eran subidos a un avión y, desde lo alto,

eran lanzados al mar. También se efectuaba el fusilamiento en masa y se argüía, para justificar las ejecuciones, el supuesto enfrentamiento armado y las dízque fugas. Nunca se entregaban los cadáveres a los familiares, y las pocas actas de defunción apenas certificaban **“afecciones cardíacas”**. Los restos de los **“ajusticiados”** eran enterrados en fosas comunes. Dichos crímenes quedaron impunes. La mayoría de las víctimas eran hombres y mujeres adultos, jóvenes y aun niños inocentes. Algunos de ellos simplemente no estuvieron de acuerdo con el régimen gubernativo y lo manifestaron; otros no tenían nada que ver. Las personas más propicias a este **“tratamiento”** eran los dirigentes sindicales, los miembros de algún centro estudiantil, los periodistas opositores a la dictadura, los psicólogos, sociólogos (profesionales **“sospechosos”**), jóvenes pacifistas, sacerdotes y monjas que realmente ponían en práctica las enseñanzas de su religión. Los parientes de las víctimas trataron de avocarse a las instituciones internacionales de derechos humanos; emplearon recursos legales como el *habeas corpus*, pero todas sus empresas fueron inútiles. La dictadura militar constituyó la tragedia humana más grande de la historia de Argentina; la constitución no se cumplía en cuanto al derecho a la vida ni al respeto de la integridad personal.

Considero que el Informe, aunque no es de carácter literario, tiene interés vital y gran importancia por su alto contenido humano;

además, en él, Sábato reitera su preocupación por la condición del hombre, ya que habla de seres sensibles al tormento, capaces de recordar a sus familiares abatidos por la angustia, el pavor, la vergüenza y con una leve esperanza de sobrevivir.

M. El ser humano en el mundo

La constante preocupación de Sábato por la condición del ser humano me obliga a ahondar en este tema.

Desde sus inicios, el hombre ha tratado de adaptarse a su mundo, a su ambiente, aunque sus recursos para lograrlo hayan sido rudimentarios. Ha luchado siempre por pervivir, aun en condiciones precarias. A medida que ha ido evolucionando, el hombre ha deseado vivir mejor y por más tiempo. Ha combatido contra las inclemencias de la vida, como son las enfermedades, la naturaleza desenfrenada y la barbarie que prohija la misma civilización. Así, paradójicamente, la ciencia evoluciona y el hombre involuciona. El ser humano incesantemente lucha por mejorar su propia condición, pero nada parece favorecerlo. Su alma se entristece, se acongoja y, aunque todo luzca mejor, en lo más profundo de su ser sólo reside la nostalgia de su propia naturaleza, de su condición perdida y olvidada en el itinerario de su existir. En Latinoamérica la vida del hombre ha sido muy dura. En la época de la Conquista, los indígenas se vieron sometidos al maltrato que les infligieron los europeos. Esta época hizo mella en el corazón del hombre americano y dejó la marca imborrable de la sumisión. El estado de sumisión ha sido muy difícil de superar. Fue el signo impuesto por los conquistadores. Luego vino el mestizaje y, paradójicamente, el capataz nativo se prestó al

aniquilamiento de los de su misma sangre. Ya en épocas modernas, los pueblos de Latinoamérica, casi sin excepción, se han visto acosados por opresiones de diversa índole: milicia, guerrilla, Iglesia, burocracia, etc. Como resultado de todo esto, nuestra América puede calificarse de territorio de contrastes: por un lado, unos pocos hombres que poseen la tierra y el dinero; por otro, la mayoría inmersa en una vasta y desoladora pobreza. Tenemos la fría (por inhospitalaria) y gran urbe que contrasta con lo cálido y acogedor del paisaje campestre; hay pocas personas con acceso a la educación frente a una gran mayoría de ignorantes por analfabetos. La literatura es palabra mayor: incluso las personas que pueden leer no cultivan el hábito ni poseen un adecuado criterio selectivo: son gente ajena a todo pulimento. Este fenómeno abarca una mistificación de caracteres que chocan incesantemente; de gente que lucha por encontrar, a su manera, una mejor forma de vida. La finalidad del hombre americano debiera ser la de luchar por una patria donde impere el respeto y la justicia, donde se valore la dignidad humana, en donde todos sepan convivir y se aprecien los unos a los otros. El trabajo debería ser un medio de dignificación del hombre y no de explotación; se deberían compartir las ganancias proporcionalmente al trabajo y participación de patronos y empleados, para evitar el enriquecimiento desbordado de unos pocos.

Hemos planteado varias veces en la tesis que el ser humano va hacia la cosificación, hacia la alienación; todo esto se evitaría si el hombre tuviera un concepto claro de sus auténticos valores, sean estos religiosos o éticos. El latinoamericano, desde la venida de los españoles, ha practicado una religión propia, con mezcla de ritos paganos y católicos. Pero, en el fondo de su ser, esto no responde más que a la búsqueda incesante de un ser Supremo que lo ayude, máxime cuando se encuentra en situaciones aterrantes y difíciles.

En cuanto a política, el mundo estaría mucho mejor si fuéramos gobernados con ecuanimidad; si se velara por el respeto a los demás y no existiera la impunidad. Es decir, si nos apreciáramos como hermanos y aunáramos nuestros esfuerzos en la lucha por lograr una vida digna.

Para finalizar, considero que la condición humana se mejoraría si todos pusiéramos de nuestra parte para lograrlo. Si hubiera una mejor educación en la que se valoraran los principios del hombre y se tomaran en cuenta sus sentimientos y emociones. Si se diera un acercamiento positivo a las letras, con miras a frenar la agresividad innata del ser humano, a enseñarlo a apreciar su patrimonio cultural.

IV. CARACTERISTICAS LITERARIAS

Después de leer los ensayos de Ernesto Sábato, podemos decir que conservan la huella de su formación científica. Todos conllevan un orden lógico y el lenguaje empleado es claro, preciso y armonioso (1991:30 y 31):

“Así comenzó el poderío de las comunas italianas y de la clase burguesa. Durante los siglos XII y XIII, esta clase triunfa por todos lados. Sus luchas y su ascenso provocaron transformaciones de tan largo alcance que hoy sentimos sus últimas consecuencias. Ya que nuestra crisis es la reducción al absurdo de aquella irrupción de la clase mercantil.”

“Entre un Giotto y un Rafael -comienzo y fin de un proceso- hay toda la distancia que media entre un pequeño burgués profundamente cristiano, todavía sumergido hasta la cintura en la Edad Media, y un artista mundano, emancipado de toda religiosidad.”

Sábato utiliza pocos adjetivos en sus ensayos: no son descriptivos sino certeros, por la puntualidad con que califican a los sustantivos (1991d:95):

“El mundo está gravemente enfermo de incredulidad y correlativamente de feroces dogmatismos. Y la educación no puede ser ajena a esos padecimientos, pues, en desdichada dialéctica es su raíz y su consecuencia; porque no sólo se manifiesta en las escuelas, en las universidades, sino también en la calle, en las fábricas, en los estadios deportivos y dentro de cada hogar, a través de esas pantallas cuasirradiactivas que en la oscuridad fascinan y trastornan el alma de los niños. Así, la educación no puede ser extraña al drama total de esta civilización, no puede no participar de las fallas esenciales que agitan el universo espiritual de nuestro tiempo y amenazan con su derrumbe.” 2

Nunca emplea un habla pomposa, altisonante, sino al contrario, utiliza un lenguaje sencillo y concreto (1991d:152 y 153):

“La Universidad -así, con mayúscula- debería ser el lugar en que los maestros y los discípulos, humilde pero tenazmente, luchan por acrecentar esa cultura que nace de la libertad y engendra más libertad. Un lugar en que, con sentido crítico pero con reverencia, puede aprenderse y enseñarse el pensamiento de los filósofos más opuestos: racionalistas e irracionalistas, liberales y conservadores, ateos y creyentes, partidarios del socialismo y defensores del capitalismo. Si ese postulado esencial no se cumple, esa institución podrá ser cualquier cosa -y en nuestro desventurado país así lo fue, en manos de

2 Los subrayados que aparecen en este capítulo, en las citas textuales, son míos.

dogmatismos inversos- pero jamás será lo que honrada y exactamente puede y debe llamarse Universidad.”

Sábato emplea tanto la oración extensa como la breve, pero ambas con coherencia y claridad. En el siguiente párrafo, predomina la oración corta que da idea de claridad y se ajusta a la naturaleza del ensayo como género. No usa oraciones largas con subordinantes que puedan llevar a confusión (1991:75):

“De este modo, el hombre común vive subyugado y en la adoración de los nuevos ritos. De este modo ha retornado a la ignorancia, después de un breve tránsito por el siglo de las luces. Pero a una ignorancia infinitamente más rica y más vasta, porque no es el negativo de la ciencia de un Aristóteles, sino de la ciencia reunida de Einstein, Pavlov, Freud, Russell, Carnap, Poincaré, Husserl, Heidegger y Whitehead. Y mientras más imponente es la torre del conocimiento y más temible el poder allí encerrado, más insignificante es el hombre de la calle, más incierta su soledad.”

Sus oraciones tienen un ritmo progresivo cuyo fin es más demostrativo que narrativo (1991:69):

“Comte fue el inventor de la palabra *altruismo*, e imaginó que las guerras se harían más raras con el avance de la ciencia y que la industria aseguraría la paz y la felicidad universales.

En cuanto al ingeniero Spencer, fue el filósofo de la evolución y del liberalismo: su sistema parte de la nebulosa primitiva y termina en las instituciones sociales más perfeccionadas.”

Sábato emplea poco el lenguaje metafórico en sus ensayos. Este uso, aunque ocasional, tiene su razón de ser: las metáforas expanden los temas hacia lo universal y ayudan a interpretar las ideas abstractas: belleza, amor, arte, soledad, muerte, etc. También enfoca estos aspectos desde diferentes perspectivas: literatura, política, filosofía, educación, etc. (1991:27):

“Esta doctrina sobre las propiedades del ejército turco es bastante popular y, aunque no sea con tal nitidez, figura en muchos textos escolares. Y hasta tal punto domina en la enseñanza que al doblar el cabo del año 1453 se pasa a otro volumen y a otro año de estudios.”

En cuanto a su pensamiento, Sábato es constante y obsesivo en sus ideas. Desde sus inicios como literato, expresó una profunda preocupación por el ser humano y la reitera insistentemente hasta la fecha (1991:13):

“Uno se embarca hacia tierras lejanas, indaga la naturaleza, ansía el conocimiento de los hombres, inventa seres de ficción, busca a Dios.

Después se comprende que el fantasma que se perseguía era Uno-Mismo.”

Acorde con su pensamiento, Sábato ha investigado y observado al hombre y a todo cuanto lo rodea, ahondando en su condición (1991:31):

“Al despertar del largo ensueño del Medioevo, el hombre redescubre al mundo natural y al hombre natural, el paisaje y su propio cuerpo. Su realidad será ahora secular y profana, o tenderá a serlo cada vez más, pues una visión del mundo no cambia instantáneamente. Pero lo que importa es ver las líneas de fuerza que ocultamente empiezan a dirigir la orientación de una sociedad, la inquietud de sus hombres, la dirección de sus miradas; sólo así puede saberse lo que va a acontecer visiblemente varios siglos después.”

En los ensayos de Sábato hay una fina ironía, pero compensada por una gran sensibilidad (1991:16):

“Durante cinco años me he movido en este continente conjetural. Sé mucho menos que antes, pero al menos ahora sé que no sé y sonrío melancólicamente al releer algunos capítulos de aquel primer balance, todavía habitado de tantos fantasmas, todavía candoroso creyente en ciertos cadáveres del mundo que fue. No incurrir en la

nueva ingenuidad de imaginar que ahora me he desembarazado de cadáveres y fantasmas. Pero sí tengo la convicción de entrever ya con mayor crueldad los contornos del Uno-Mismo en medio de la confusión del Universo.”

También hay angustia, seguramente provocada por su deseo permanente de encontrar una salida para la crisis del hombre (1976:110):

“Nuestro tiempo es el de la desesperación y la angustia, pero sólo así puede iniciarse una nueva y auténtica esperanza. El error consiste en creer que basta con esa primera fase, de pura destrucción y de puro irracionalismo, ya que el hombre es también, y fundamentalmente, superación del yo y de sus instintos hacia el nosotros, la comunidad y el diálogo.”

Se puede concluir que el estilo de Ernesto Sábato posee un tono sencillo y elegante, producto de su mente brillante y clara.

V. CONCLUSIONES

- A. La obra ensayística de Ernesto Sábato está rubricada por experiencias de índole personal, adquiridas en las distintas etapas de su vida. En este sentido, su niñez ocupa un lugar preponderante en el campo de los afectos.
- B. Sábato, en sus ensayos, muestra su formación de hombre de ciencia en la medida que trata de investigar la verdad dialécticamente. Sin embargo, nunca deja de reconocer y de defender la importancia que tiene el lado afectivo, emotivo del hombre, y la intuición artística para el establecimiento de esa verdad.
- C. Otro factor determinante en la obra de Sábato es el entorno histórico-social que le tocó vivir, que corresponde a los años de crisis político-social, nacional y universal de los años 30 en adelante.
- D. Sábato ha manifestado, a través de todos estos años, su constante preocupación por el hombre, la cual ha quedado plasmada en todos sus ensayos.

- E. La cosmovisión Sabatiana se extiende al paulatino derrumbamiento del ser humano, por causa del progreso desmesurado de la ciencia, la cual se ha desentendido de los valores morales y personales del individuo.
- F. La ensayística Sabatiana nos presenta al hombre frente a sí mismo y ante el mundo que lo rodea, con sus angustias y soledades, azotado por dos grandes fuerzas: el bien y el mal.
- G. Ernesto Sábato sitúa cronológicamente el declive del hombre y su cosificación a partir de los tiempos modernos, es decir, del Renacimiento.
- H. Sábato descubre la integridad del ser humano a través de la simbología y el mito, propios de la ficción, en donde él pone la solución a los problemas del hombre.
- I. En cuanto a educación, Sábato insiste en la necesidad de una exaltación del espíritu, una aventura desafiante y vívida que propicie y fundamente el verdadero aprendizaje. Dice **NO** a la idolatría de los programas y a la enseñanza memorística.
- J. Sábato considera que la mejor doctrina política es la democracia, porque permite una justa y equitativa participación del individuo en los asuntos de gobierno.
- K. Según Sábato, el tango, baile nacional de Argentina, es una danza que, con profunda tristeza, manifiesta el sentir de su

pueblo, sus amores, sus soledades, su vida; es un ritmo acompasado lleno de recuerdos y anhelos, impulsor de la nostalgia.

- L. Sábato reflexiona sobre el surrealismo y revela las huellas que este movimiento artístico dejó en su obra.
- M. Ernesto Sábato, entrevistado, se descubre ante Orlando Barone y Carlos Catania y manifiesta su pensamiento, a la vez que da respuesta a los diversos interrogantes que dichos escritores le plantearon.
- N. Las ideas que Sábato nos presenta en sus ensayos aparecen reiteradas en sus tres novelas; por lo tanto, ensayo y novela son congruentes y están alentados por un mismo espíritu y por una misma línea de pensamiento.

VI. BIBLIOGRAFIA

- Borges, Jorge Luis; Sábato, Ernesto. **Diálogos**. Argentina. Emece
1976 Editores. 197pp.
- Cuadernos Hispanoamericanos. **Revista mensual de Cultura
1983 Hispánica**. # 391 - 393 España.
- Gereda, Elizabeth Illescas de. **Imagen del hombre en la novela
1976 de Ernesto Sábato**. Tesis. Licenciada en letras.
Guatemala. Universidad Rafael Landívar.
- Sábato, Ernesto. **Claves políticas**. Argentina. Rodolfo Alonso
1971 Editor. 122 pp.
- _____ **Itinerario**. Argentina. Editorial Sur, S. A. 273 pp.
1972
- _____ **Páginas vivas**. Argentina. Editorial Kapelusz, S. A.
1974
- _____ **El escritor y sus fantasmas**. Argentina. Emece Editores,
1976 S.A. 201 pp.
- _____ **La cultura en la encrucijada nacional**. Argentina.
1976b Editorial Sudamericana. 145 pp.
- _____ **Uno y el universo**. 2a. Ed. España. Editorial Seix Barral,
1982 S.A. 155 pp.
- _____ **Abaddón el exterminador**. España. Editorial Seix Barral,
1988 S.A. 480 pp.
- _____ **Lo mejor de Ernesto Sábato**. España. Editorial Seix
1989 Barral, S.A. 234 pp.

- _____ **Querido y remoto muchacho.** Argentina. Editorial
1990 Losada, S.A. 145 pp.
- _____ **Hombres y engranajes.** España. Editorial Seix Barral,
1991 S.A. 145 pp.
- _____ **Heterodoxia.** España. Editorial Seix Barral, S.A. 156 pp.
1991b
- _____ **Sobre héroes y tumbas.** 5a. Ed. España. Editorial Seix
1991c Barral, S.A. 170 pp.
- _____ **Apologías y rechazos.** España. Editorial Seix Barral, S.A.
1991d 170 pp.
- _____ **Entre la letra y la sangre.** Conversaciones con Carlos
1993 Catania. España. Editorial Seix Barral, S.A. 167 pp.